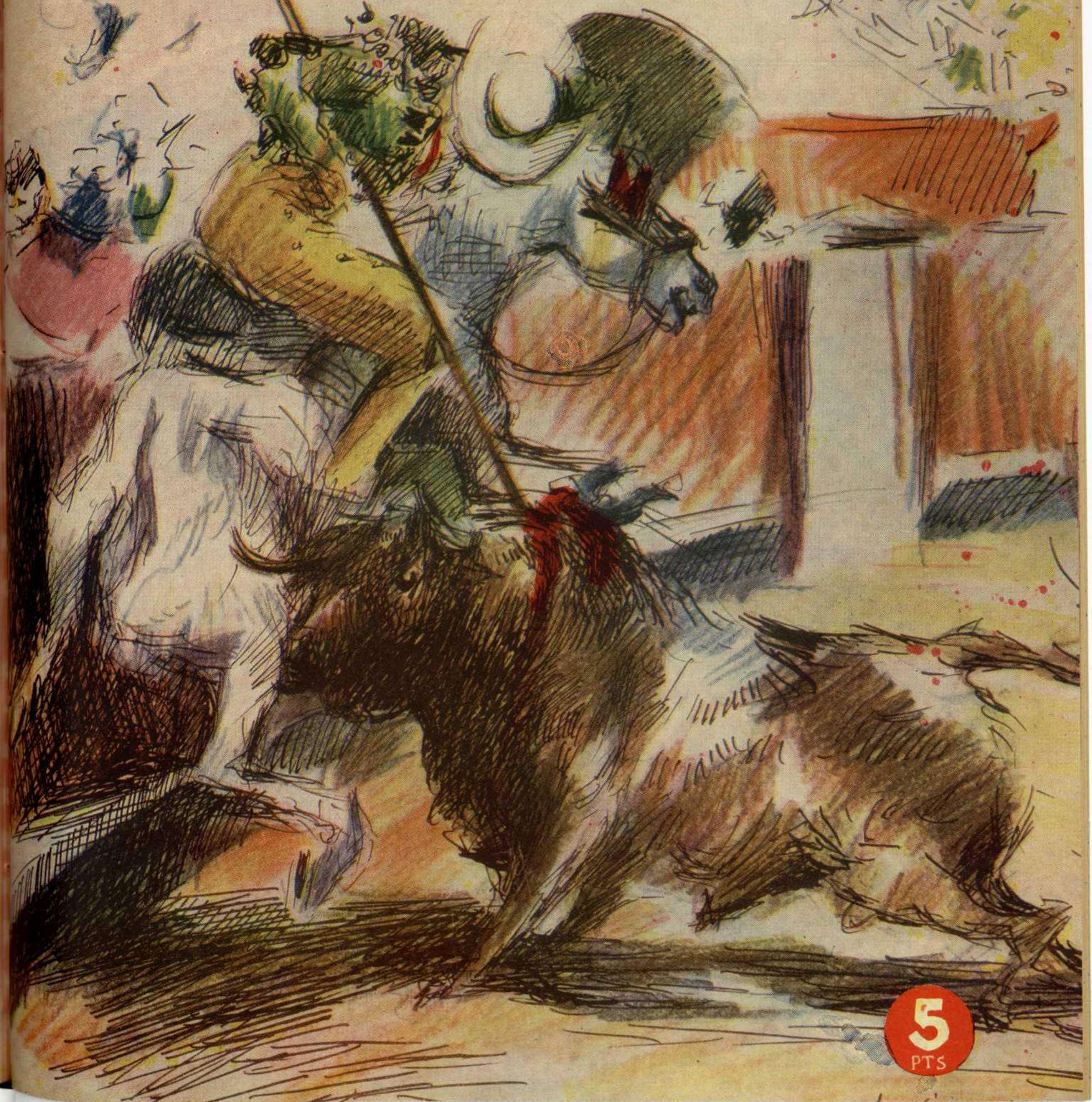


El Ruedo



5
PTS

★ RECUERDOS TAURINOS DE ANTAÑO ★

ALFONSO HIJOSA

Picador de vara larga, a quien dió la alternativa en la Plaza de Madrid el conocido Zapata en 1813. Los que le vieron no le concedieron mérito.

J. SANCHEZ DE NEIRA

HACE tiempo habíamos leído la brevísimas referencias que el maestro Sánchez de Neira hizo de este varilarguero y hombre de campo, notando que la noticia, a más de breve, estaba equivocada, pues no fué Joaquín Zapata, sino Julián Díaz, quien le dió la alternativa.

Después hemos visto que otros modernos escritores se limitaron a seguir las huellas del primero, transcribiendo hasta el error en que aquél incurrió, lo que prueba carecen de noticias ciertas relacionadas con el sujeto a que aluden. Como nosotros poseemos algunas, justificativas en los buenos servicios prestados a la Fiesta, vamos a ofrecerlas desde esta sección de EL RUEDO a los historiadores del mañana, para que si lo tienen a bien figure en los futuros libros el nombre de Alfonso Hijosa con algún mayor espacio del que hasta el presente se le ha dedicado, pues si bien es cierto que en los ruedos, por las circunstancias que se dirán, trabajó poco, lo realizó con acierto desde otras esferas, y no sólo en las Plazas se labora por el arte.

Alfonso Hijosa vió la luz en Sevilla en el año de 1769. Hijo y nieto de vaqueros, desde muy joven trabajó con su padre en una finca del término sevillano donde se criaba una piara de ganado equino, al que se aficionó tanto y con tal cariño estudió, que llegó a conocerlo como el más experto profesor veterinario.

Vino a Madrid, en tiempos del rey Carlos IV, conduciendo una partida de potros destinados a fomentar la real yeguada de Aranjuez, y habiendo llegado algunos de dichos potros enfermos, por haber bebido en algún lugar aguas pantanosas, quedó

Hijosa al cuidado de los mismos, salvándolos con su pericia y acertadas disposiciones.

Enterada la Mayordomía de Palacio de la utilidad de aquel hombre, le fueron hechas proposiciones para que se trasladase definitivamente a Aranjuez, en donde se le nombraría jefe del personal encargado de la custodia de la yeguada, lo que fué por él aceptado.

No sólo tomó el mando de dicho personal, sino también de los vaqueros de la ganadería mansa, que en buen número de cabezas pastaba en las vegas de aquel real sitio.

Tras unos años de desempeñar este cometido quedó vacante la plaza de guarda mayor, jefe de pastores y vaqueros, de las posesiones que en el pueblo de Batres poseía el señor conde de Oñate, cargo que le fué ofrecido, y que Hijosa trocó por el que desempeñaba en la real casa.

En tal ocupación se hallaba al decretar el rey Carlos IV la prohibición de la Fiesta.

Cuando tres años más tarde, en 1808, el Ayuntamiento madrileño se hizo cargo de la Plaza de toros para dar corridas por su cuenta, necesitó persona competente, seria y activa para disponer todo lo concerniente al ganado de lidia, y teniendo los señores del Concejo las mejores referencias de Alfonso Hijosa, le creyeron el más indicado para el objeto.

Todas las propiedades del conde Oñate estaban entonces intervenidas por el general francés Augusto Belliard, a quien se dirigió el corregidor de la Villa madrileña, rogándole les fuese cedido dicho mayoral, por ser el que, a juicio de los se-

ñores regidores, reunía las mejores condiciones para el servicio que había de serle confiado.

Belliard contestó que, aun cuando le era muy sensible desprenderse de tan buen criado, estaba pronto a cederle a Madrid, por lo que le avisaba se presentase a los señores comisarios de toros. Estos, que eran los señores Caballero, Yruegas y Barrera, le recibieron el 14 de mayo, nombrándole mayoral de los vaqueros con 600 ducados de sueldo anual, un ducado que percibirá de los ganaderos por cada toro que les comprase, caballo, treinta fanegas de cebada y ciento ochenta arrobas de paja para manutención del mismo. Habitación en Madrid para la familia y traslado de la misma por cuenta de la Villa.

A más se le facultaba para tomar el personal de vaqueros a sus órdenes que estimase necesarios, teniendo él la obligación indeclinable de ser el que había de ir a buscar y reconocer los toros para esta Plaza a cualquier provincia del Reino. Inmediatamente pasó a Colmenar Viejo, reconoció todas las ganaderías por allí existentes y manifestó haber hallado tan sólo de recibo unos diez toros de Aleas y otros tantos de Bañuelos.

Pasó luego a la Mancha, donde estuvo ocho días, manifestando a su regreso haber comprado a don Bernabé del Aguila ochenta y un toros, que llegaron el 14 de junio a los prados del «Rincón» y «Puente de Viveros».

Durante los años 1808 a 1812 prestó Hijosa esta clase de servicios, y cuando en el cargo cesó, apresuráronse sus jefes a felicitarle, haciendo constar que, tanto en la compra de reses como en la dirección del personal a sus órdenes y en cuantos asuntos había intervenido, demostró honradez acrisolada, pericia, fidelidad a sus jefes y orden admirable en los trabajos.

Atento a su dominio del caballo y la garrocha y animado por su gran amigo el picador Juan de Rueda, se hizo profesional del toreo, presentándose en Madrid el 25 de julio de 1813, corrida en la que trabajaron dos tandas de picadores, la primera formada por Antonio Herrera y Joaquín Zapata y la segunda por Julián Díaz y nuestro biografiado, que trabajó bien, siendo aplaudido.

Repitió sus actuaciones con buen trabajo, siendo contratado de nuevo para las corridas de 1814. Había tomado parte en las cuatro primeras cuando el apoderado general de la casa Oñate le ofrece, ampliamente remunerado, el puesto que antes tuvo en sus fincas. Alfonso Hijosa alega no poder aceptarlo por su compromiso con los organizadores de las corridas, los que de él le relevan a instancias directas del conde de Oñate; entonces Alfonso se retira del toreo.

Pasa unos años en el cargo de jefe del personal de pastores y vaqueros de la casa Oñate; la Junta de Hospitales necesita un mayoral competente, logra traer a Hijosa a su servicio y en esta ocupación se halla cuando Fernando Criado Freire se acordó de él para nombrarle, a la vez que a Sebastián Míguez, mayoresales en la nueva vacada de S. M. el Rey Fernando VII, encargándose en ella de los toros de saca.

Tanto el rey como los encargados de la vacada, el citado Freire, don Lorenzo Gómez y don Manuel Gaviria le tuvieron en gran aprecio, utilizando sus consejos y acertadas iniciativas.

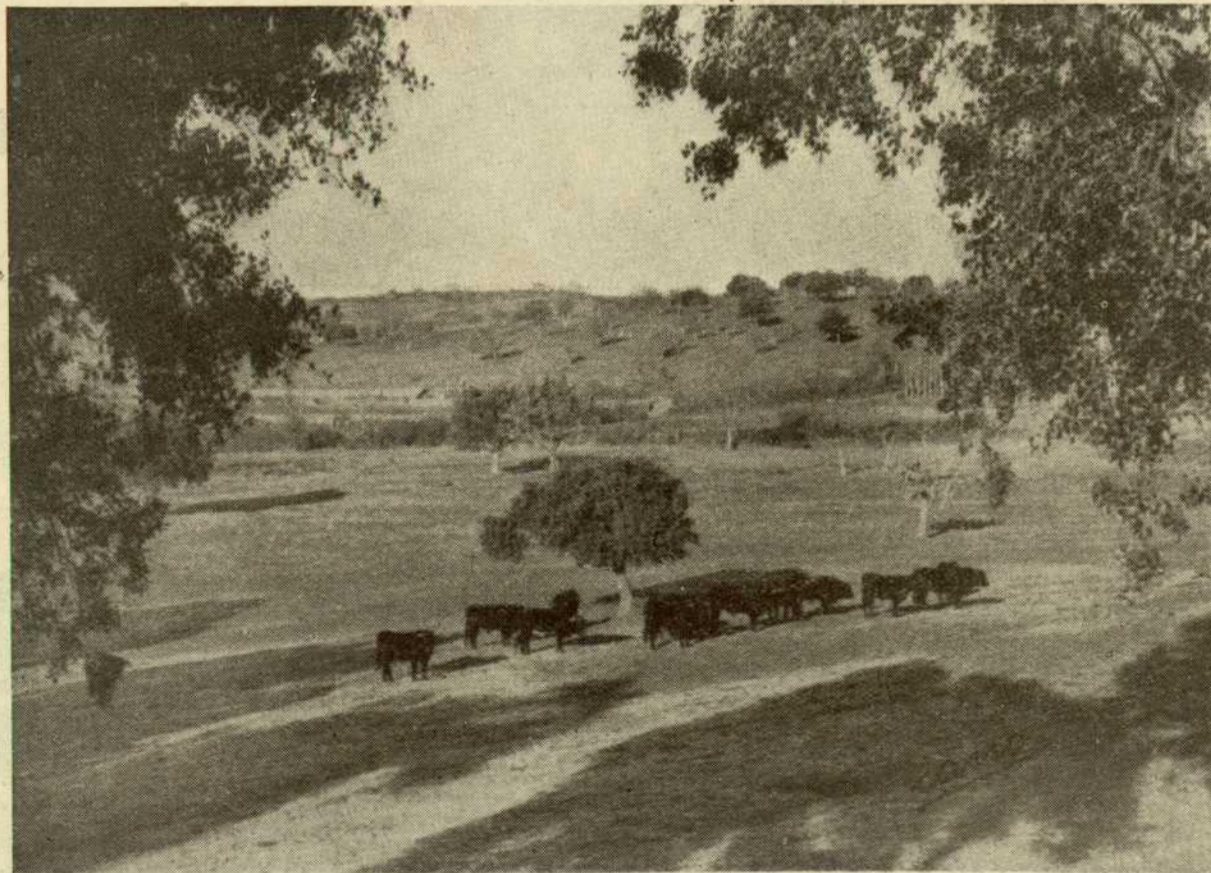
Resentida su salud, le fué concedido un permiso de varios meses para su reposición; transcurrido este tiempo pretendió retirarse, pero don Manuel Gaviria le contestó que siendo gustoso S. M. de que continuase prestándole sus buenos servicios, le ofrecía, como cargo más descansado, el de mayoral-encargado del ganado manso, en tanto se le buscaba otro compensador de sus méritos.

Efectivamente, en el año de 1832 Alfonso Hijosa indicó le agradaría el cargo de mayoral de la Plaza de toros de Madrid, siendo inmediatamente complacido.

Hasta el año de 1836 ocupó este puesto, y como su vida había sido muy metódica, logrando hacer algunos ahorros, se retiró definitivamente de todo trabajo, viviendo hasta el año de 1844 —el de su muerte— sin apuros de ninguna especie, cuidando su salud y pasando temporadas en las fincas de sus antiguos señores, en las que siempre fué bien recibido.

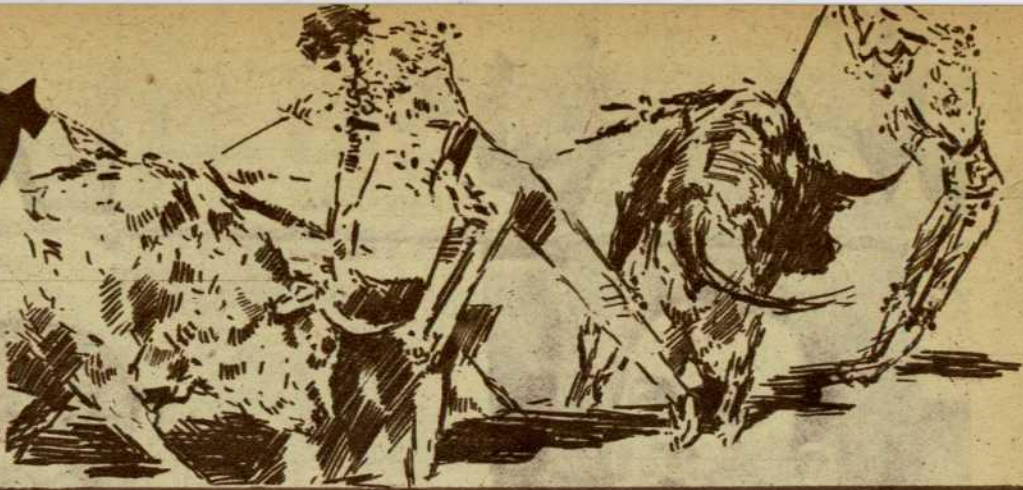
Esta fué, lector amigo, la corta vida profesional y larga campera de un hombre honrado, sencillo, leal e inteligente que se llamó Alfonso Hijosa.

RECORTES



El Ruedo

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS
Fundado por MANUEL FERNANDEZ-CUESTA
Dirección y Redacción: Hermosilla, 75-Teléf. 256165-256164
Administración: Barquillo, 13
Año XI - Madrid, 20 de mayo de 1954 - N.º 517



LAS CORRIDAS DE LA FERIA DE SAN ISIDRO



TARDE DE OREJAS Y LLUVIA, LA PRIMERA

SEIS TOROS DE DON ANTONIO PEREZ, DE SAN FERNANDO, PARA RAFAEL ORTEGA, JUAN SILVETI Y MANUEL VAZQUEZ, Y UN NOVILLO-TORO DE DON SALVADOR GUARDIOLA PARA EL EXCELENTISIMO SEÑOR DUQUE DE PINOHERMOSO

Una oreja cortó Rafael Ortega y otra Manuel Vázquez. Ni Silveti ni el duque de Pinohermoso tuvieron suerte en la calidad de sus enemigos

El pasado viernes, víspera de la festividad de San Isidro, se verificó en la Venta del Batán el acto de entregar al ganadero don Antonio Urquijo el diploma en que se hace constar el triunfo de su ganadería en la Feria madrileña de 1953. En la foto aparecen el concejal del Ayuntamiento de Madrid, don Miguel Primo de Rivera; el señor Urquijo, los señores don José María y don Francisco Jordán, de empresa de la Plaza de las Ventas; el jefe nacional del Sindicato de la Hostelería, señor Jiménez Millas; el marqués de la Valdavía y el mayoral de la ganadería premiada (Foto Martín)

Don Antonio Urquijo, el ganadero premiado por su corrida lidiada en la Feria de San Isidro del año 1953, acompaña en el acto del viernes en la Venta del Batán a los marqueses de Villaverde (Foto Martín)

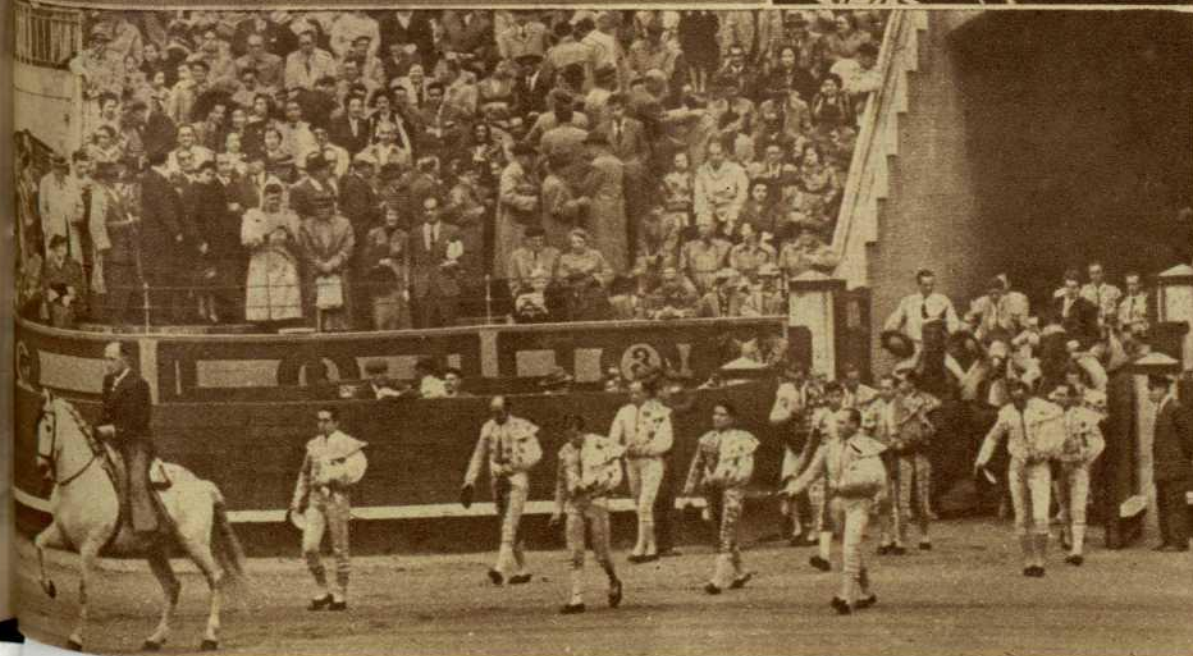
Van a comenzar las corridas de la Feria de San Isidro. Las cuadrillas, y al frente de ellas el excelentísimo señor duque de Pinohermoso, hacen el paseo descubiertas. Se han cumplido treinta y cuatro años de la muerte de «Joselito» en Talavera. No se olvida al coloso de Gelves



«TOREANDO BAJO LA LLUVIA»

USPENDIDA la primera corrida del cartel de la feria a causa de la lluvia, vino esta segunda a ser la de inauguración de la semana taurina de las fiestas de San Isidro.

Parecía, a medida que avanzaba el día, que también iba a quedar para otra ocasión esta corrida dominguera; pero, aunque cayó un chaparrón muy fuerte poco antes del festejo y llovió, con muy variable intensidad, en varios momentos del mismo, fueron lidiados los siete bichos y no hubo interrupción alguna. Que no fué poca cosa, porque en algunos momentos pareció que el espectáculo no llegaría al final. Y llegó como había empezado: con la Plaza llena y sin que en ningún momento los espectadores que ocupaban los tendidos abandonaran sus localidades, ni los lidiadores pensaran en la conveniencia de suspender el festejo, porque se encontraban a gusto «toreando bajo la lluvia».



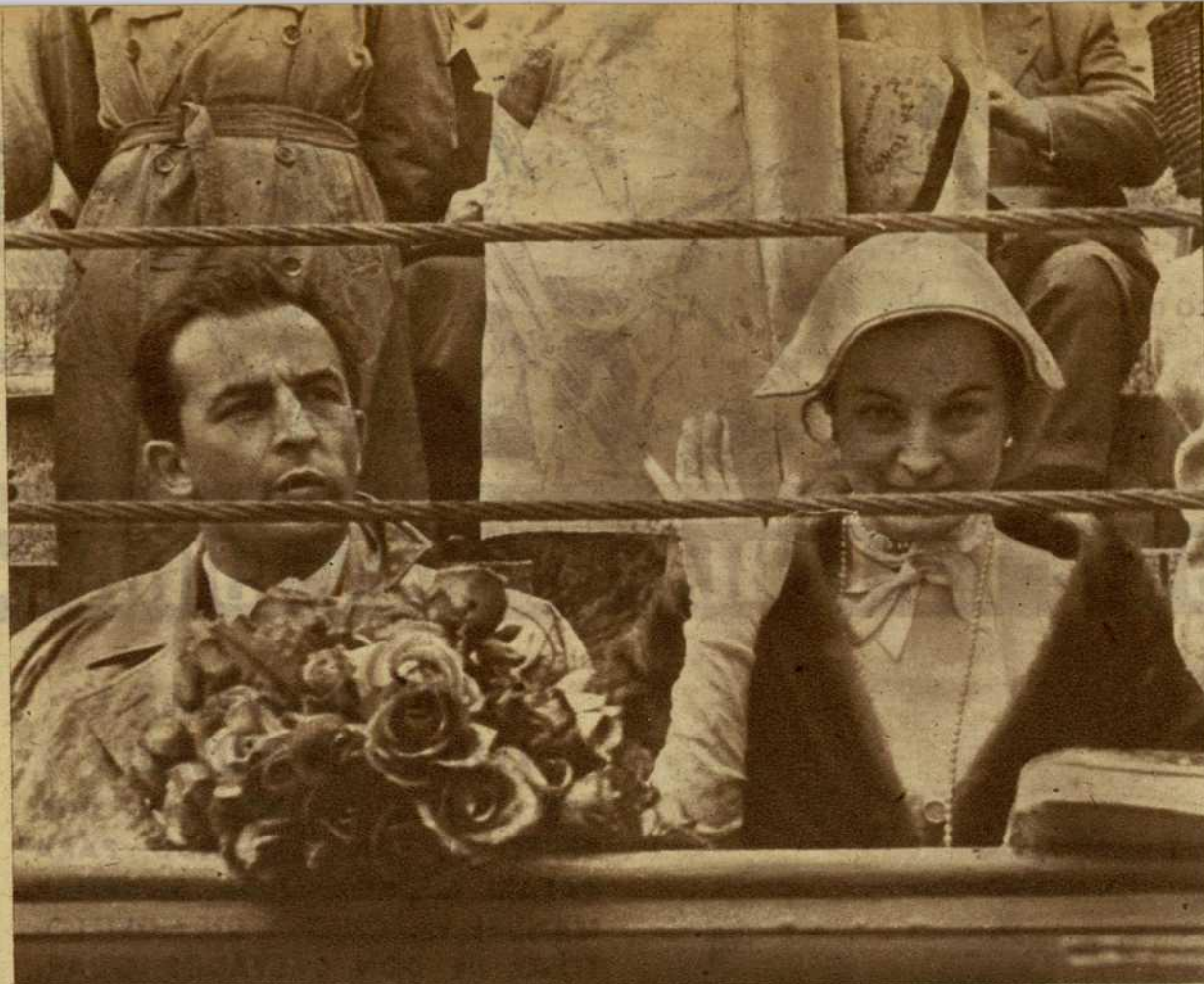
LAS CORRI

HASTA A LOS MALOS AFICIONADOS GUSTA

He visto de nuevo al Rafael Ortega de la última corrida de toros de la Feria sevillana; al Rafael Ortega excelente torero y excepcional estoqueador. Cortó la oreja del primero como pudo cortar la del cuarto. La estocada a este cuarto toro fué magnífica: un volapié administrado con arreglo a las mejores normas y con sabor y tono de cosa que no es posible superar; un volapié que quedará, ocurra lo que ocurra, como recuerdo fundamental de la Feria madrileña de 1954 en los anales de la Tauromaquia. También al primero lo mató muy bien; pero la estocada al cuarto quedará en la memoria de todos, hasta en la de los malos aficionados que no comprenden la belleza de la suerte de matar, pero que cuando se la ven hacer a Ortega intuyen que están presenciando algo sensacional.

He dicho no hace mucho — con motivo de las corridas de la Feria de Sevilla — que si Ortega hubiese hecho su aparición en los ruedos unas decenas de años antes, hubiera sido la figura de su época. Y hay que repetirlo y agregar que por el camino que ha emprendido este año, llegará a ser una de las de la actual, y habrá hecho a la Fiesta el gran servicio de conseguir que renazca el gusto, el aprecio y la admiración por la suerte suprema.

Rafael Ortega va puliendo su estilo con capote y muleta. Está ahora en un momento muy interesante de su profesión: sin duda, en su mejor momento. Con el capote toreó suavemente y sin los retorcimientos que en ocasiones afeaban sus lances, administrados siempre con valor. Su primera faena, brindada al público, fué hecha en gran parte con la izquierda. Tres series de naturales — de cinco, cuatro y tres — rematadas con el de pecho, suaves, ceñidas y templadas; tres muletazos en redondo y un pase de pecho con la derecha, para un pinchazo en hueso y una magnífica estocada. Le concedieron la oreja, dió la vuelta al ruedo y salió a los medios. También al cuarto quiso torearlo por naturales; pero el cuarto, muy resentido de las patas, no tenía genio ni riñones para embestir con temple. Tenía, sí, tamaño y poco más. Ese poco más, que eran algunas ganas de embestir por el lado derecho, lo aprovechó el gaditano para muletear, muy valiente, por bajo y en redondo, aguantando muchísimo. Luego vino el volapié de que he hablado, y la ovación al estoqueador.



La actriz italiana Silvana Pampanini presenció la corrida en una barrera del tóndido nuevo. ¡Guapa! ¡Guapa!



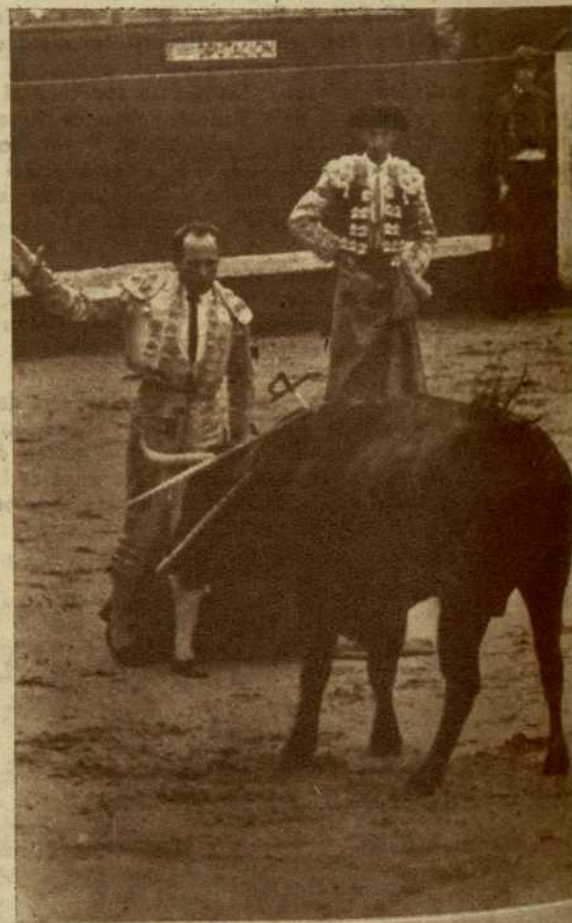
Rafael Ortega rematando por alto un natural durante la faena que hizo al toro lidiado en primer lugar

Empezó la corrida con el corte de una oreja y terminó de igual manera. Se introdujo la novedad de que el rejoneador actuase después de lidiado el tercer toro, y para no pocos espectadores — todos aquellos que tuvieron noticia de su presencia — fué un aliciente la contemplación de la bellísima estrella italiana Silvana Pampanini, que asistió a la corrida y a la que brindó la muerte de su primer toro el sevillano Manolo Vázquez.

TOROS BIEN PRESENTADOS

Nada hay que oponer a la presentación de las reses de don Antonio Pérez, presentación que, en general, fué buena y, también en general, excelente por lo que toca a tamaño de defensas; pero sí hay que decir que sólo uno de los seis astados de San Fernando — el segundo — no se cayó. Los demás,

y de modo especial el tercero, demostraron estar muy flojos de remos y con poca o ninguna fuerza en los riñones. De los tres lotes, el mejor para el torero fué el que correspondió a Manolo Vázquez: dos toros bravos, nobles, suaves y con poca fuerza, que dejaban andar muy desahogados a los lidiadores. A Rafael Ortega le correspondió en primer lugar un toro excelente, y apechugó luego con otro nada codicioso, que acabó defendiéndose. El peor lote fué el que correspondió al mejicano Juan Silveti. El segundo bicho, que con el sexto bajó algo del resto en cuanto a tamaño, fué recibido con protestas y resultó malo para los toreros: era probón y gazapecó mucho al final. El quinto, aplomadísimo desde que tomó la primera y única vara que pudo aguantar, no hizo más que tirar cornadas a diestro y siniestro sin embestir ni a medias. El primero, el tercero y el sexto fueron aplaudidos en el arrastre.



Ortega, que en la primera corrida de la Feria de San Isidro puso cátedra como estoqueador, espera a que ruede el toro

AS DE LA FERIA DE SAN ISIDRO

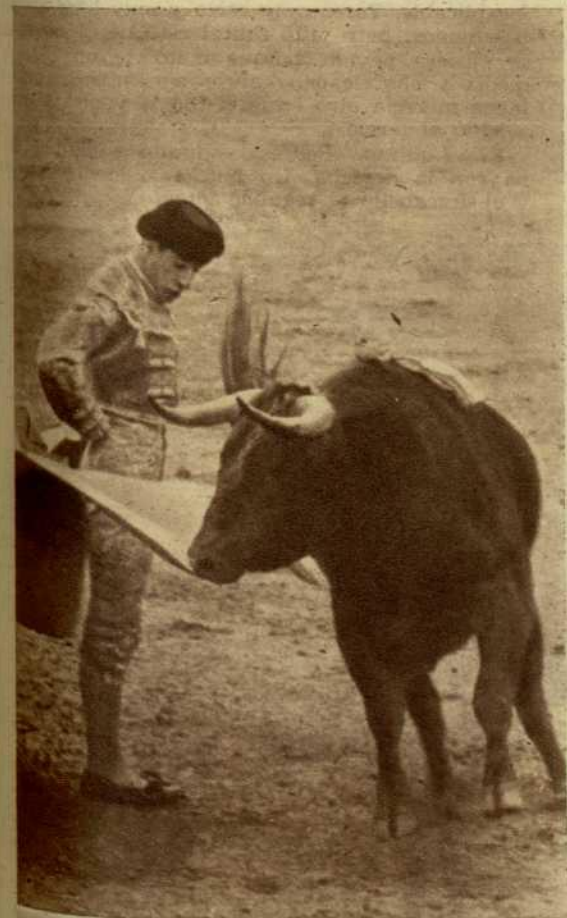


El excelentísimo señor duque de Pinohermoso en un lucidísimo par de banderillas al toro de Guardiola, que rejoneó

tor y la vuelta al ruedo. Terminada la corrida, fué despedido con muchos aplausos.

MALA SUERTE EN EL LOTE

Juan Silveti hizo en sus dos toros más de lo que era razonable esperar. Se expuso a un percance serio, sabiendo de antemano que nada brillante lograría, en su afán de hacerse aplaudir. Consiguió esto en muchos momentos, tanto con el capote como con



Manolo Vázquez rematando un quite. El sevillano estuvo toda la tarde valiente y muy torero



Juan Silveti tuvo desgracia en el lote que le correspondió; pero hizo cuanto pudo por alcanzar lucimiento



El hermano de Pepe Luis —es difícil olvidar a este torero— citando de frente para torear al natural

la muleta y al matar a sus dos enemigos. Despachó al segundo de media estocada y al quinto de un pinchazo y media.

UN TORERO MUY SEVILLANO

Manolo Vázquez representa hoy la luminosidad y alegría de la manera de hacer de los toreros sevillanos. Toreó con los pies juntos y con el compás abierto en sus dos toros y en los dos tercios más importantes de la lidia, como si quisiera demostrar que domina lo fundamental y lo accesorio, y que esto último, cuando se hace como él lo ejecuta, es trascendente en nuestra Fiesta nacional.

Tan bien, con tanta gracia toreó Manolo Vázquez con la capa, que, casi sin más excepción que los capotazos para hacer parar los pies, cada uno de sus lances fué un «ole» y cada quite una ovación unánime y estruendosa.

Al tercer toro, cuya lidia fué muy bien llevada, le hizo faena variada y colorista. Empezó con cinco ayudados por alto, buenos. Siguió con dos series de cuatro naturales y el de pecho, para luego torear en redondo y rematar con un molinete y algunos

adornos. Mató de media caída y el descabello al segundo intento, y dió la vuelta al ruedo. La faena del sexto, brindada al público, fué, por la clase y cantidad de muletazos, parecida a la anterior; pero hubo en ella más alegría, más gracia aún y una mayor unidad que le dió más clase. Tuvo el acierto de agarrar un estoconazo en todo lo alto, y en este toro no perdió la oreja, que cortó entre la ovación clamorosa del público, que vió cómo el sevillano era paseado a hombros por el ruedo. Una gran tarde de Manolo Vázquez.

EL SEÑOR DUQUE OYO APLAUSOS

El duque de Pinohermoso no tuvo suerte ni con el toro ni con el lugar que ocupó en el festejo. Queda dicho que cayeron chaparrones en varios momentos de la corrida. Cuando salió el duque de Pinohermoso para rejonear comenzó a llover, y todo fueron prisas por parte del jinete, que no quería prolongar el espectáculo. Este afán de brevedad, por una parte y, por otra la poca alegría de la res, perjudicó al conjunto de la labor del caballista, que puso buenos rejones y pares de banderillas, toreó a caballo con su habitual maestría y mató de un certero rejoneo. Fué aplaudido en muchos momentos de su actuación.

«Joaquínillo», «Vito» y Luque Gago fueron los mejores subalternos de esta corrida.

LAS CORRIDAS DE

En la segunda confirmó su alternativa, con un triunfo excepcional, el torero conquense "Chicuelo II"

El lunes día 17 torearon reses de don Carlos Núñez el salmantino "Jumillano", el albacetense "Pedrés" y el conquense "Chicuelo II"



Confirmación de la alternativa de «Chicuelo II»

«Jumillano» muletoando con la derecha al segundo

UNA CURIOSIDAD DE LOS PROGRAMAS

No creo que sea en modo alguno significativo, pero sí es curioso que en las cuatro corridas del campo andaluz anunciadas en la feria de San Isidro no toma parte ningún diestro de la luminosa y cálida Andalucía. Verdad que la representación de matadores andaluces en estas siete corridas —y aun en las ocho anunciadas— sólo a tres diestros alcanza; pero se ha dado el caso de que ni uno de ellos haya entrado en juego cuando de torear alguna corrida andaluza se ha tratado. Y así, en la tarde del lunes, con la Plaza absolutamente llena, hicieron el paseo al frente de las cuadrillas, para despachar una corrida andaluza, dos toreros castellanos y uno de Albacete.

La tarde, desapacible y fría, aunque resultó molesta a causa del viento, para los toreros fué, por lo menos en lo que afecta al tercer matador, una excelente tarde de toros. También el segundo espada tuvo, en su primer enemigo, momentos brillantísimos, aunque no acertó a la hora de matar y por ello quedó, lo que pudo ser un éxito más que estimable, en una vuelta al ruedo.

UN LOTE MUY PAREJO

Las reses de don Carlos Núñez vinieron muy iguales en peso y sin grandes diferencias, a excepción del cuarto, en lo que a cabeza se refiere. Todos recortados de tipo y bien criados. El primero, bonito y gordo, tomó seis varas y derribó en tres; fué muy bueno para los toreros y, aunque llegó quedadillo al último tercio, cayó en manos de un torero valiente, y el exceso de castigo a que fué sometido por los de tanda no se notó demasiado. Fué aplaudido con fuerza en el arrastre. El segundo, aplaudido también, hizo pelea desigual en las cinco varas que tomó y no fué bueno en el último tercio, al que llegó quedado. El tercero tomó muy bien tres varas y fué bravo y alegre. También huvo aplausos para este toro al ser arrastrado. El cuarto derribó en dos ocasiones y en otras dos empujó bien; pero embistió siempre derrotando alto y fué difícil por el lado izquierdo. También lo aplaudieron. El quinto, después de tres varas, una de ellas con derribo, quedó aplomadisimo en el último tercio, y el sexto, que derribó en cuatro de las cinco varas que tomó, fué regular.

Un lote muy parejo en todo, que gustó mucho a los aficionados y que fué muy aplaudido.

TARDE GRIS

Para Emilio Ortuño, «Jumillano», la tarde del lunes no fué afortunada. Sus dos toros tuvieron dificultades que salvar; las del segundo habrá que

cargarlas, en parte, al debe del picador, que clavó la puya en dos ocasiones muy atrás; las del cuarto eran de difícil corrección. «Jumillano», que en ocasiones se lució toreando a la verónica, muleteó con pases por bajo y en redondo a su primero y lo mató de una entera desprendida; al cuarto, después de varios muletazos con la derecha, intentó hacerlo al natural con poca suerte. Mató de un pinchazo y una caída. En los dos toros oyó pitos. Deseo que no se haga esperar la reacción de Emilio Ortuño.

CARA Y CRUZ

Para el torero de Albacete Pedro Martínez, la tarde tuvo cara y cruz. Cara, en el tercero; cruz, en el quinto. Si hubiera acertado con la espada «Pedrés» se hubiese llevado la oreja o las orejas de su primer enemigo. La faena fué asombrosa. Parece que «Pedrés» ha descubierto un terreno,

hasta ahora insospechado, para torear. ¿Más cerca que los demás? Es posible. Luego, esa manera tan suya de encelar a los toros tardos con el muslo y de alegrarlos con el pendular de la franela tras su cuerpo, es emocionante y llega al público. «Pedrés» recuerda en esas faenas a esos caballeros miopes que se quitan las gafas y se acercan mucho a los libros o periódicos para leer: él se quita la muleta de delante y se acerca, inverosímilmente, para torear. La faena a su primero fué eso: inexplicable. Toreó muy cerca y muy bien con ambas manos; pero falló con el estoque. Y no es que se pusiera pesado, porque mató de un pinchazo, media y el descabello al primer intento; pero la faena merecía otro remate. Dió la vuelta al ruedo y salió al tercio.

En el quinto, «Pedrés» se limitó a cumplir. Faena con la derecha. Un pinchazo, media estocada y el descabello al segundo intento.



«Pedrés», preparando un pase de espaldas

FERIA DE SAN ISIDRO



«Chicuelo II» citando de espaldas para un muletazo por alto

ESE TORERO QUE SE EMPINA

Manuel Jiménez, «Chicuelo II», natural de Iniesta (Cuenca), confirmó su alternativa en Madrid de manos de «Jumillano» en la segunda corrida de la feria de San Isidro, anunciada como tercera. «Chicuelo II» vestía traje blanco y oro, y el toro de la ceremonia se llamaba «Acusón». Manuel Jiménez, de Iniesta (Cuenca), cortó cuatro orejas — más no pudo ser — y salió a hombros, después de haber hecho con su toreo que la pasión se desatase en los tendidos y las discusiones alcanzaran tonos violentísimos.

¿Sabe o no sabe torear «Chicuelo II»? Este era el tema que se debatía. Convendría que, antes de entrar en discusión, los opinantes se pusieran de acuerdo en si es lo mismo saber torear que torear bien. «José», en su libro titulado «Diez toreros», fija la diferencia, que es grande. «Chicuelo II», para mí, sabe torear. Podrá discutirse su estilo; pero como su valor no admite discusión, resulta, al final, que arrebató a las multitudes. La tarde del lunes día 17 de mayo de 1954 fué la de la confirmación de la alternativa y la de su encumbramiento. ¡Cuatro orejas!

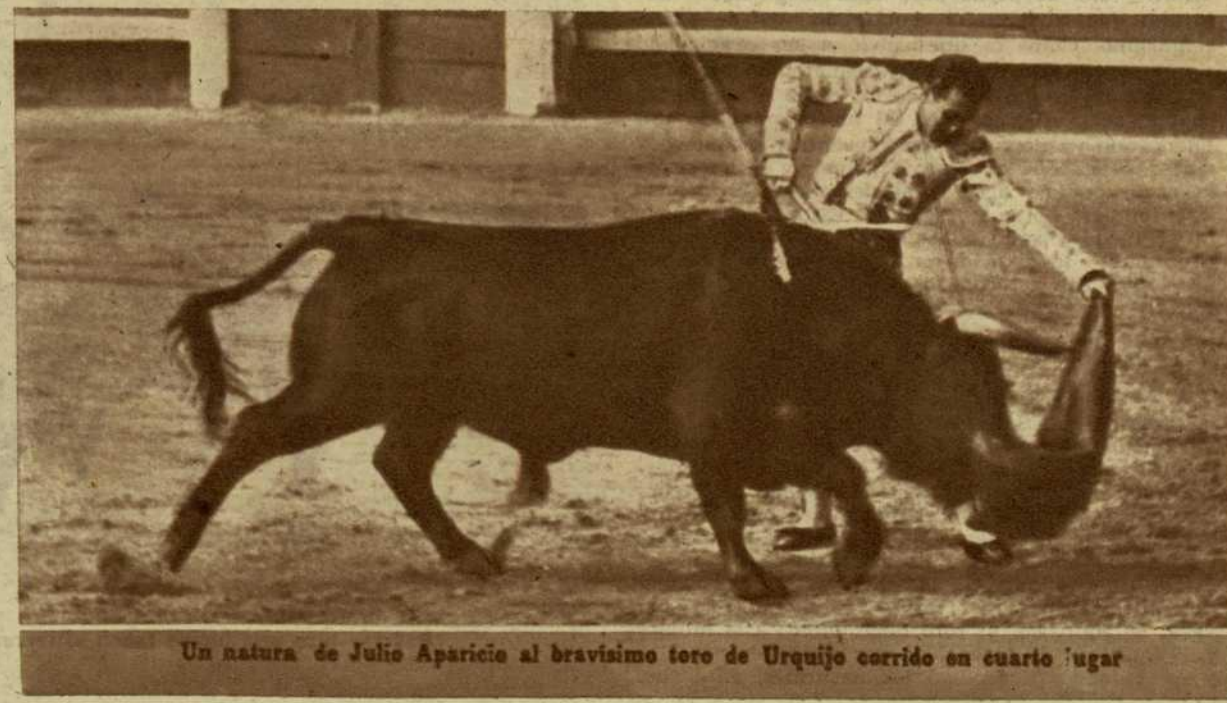
El viento, que molestaba mucho, no fué obstáculo para «Chicuelo II». Su estatura, harto escasa, tampoco. Observé que cuando torea uno de sus compañeros estaba «Chicuelo II» tras un burladero. No alcanzaba a ver lo que ocurría y tuvo que empinarse mucho; pero la postura no era cómoda y salió al ruedo para ver mejor. Es posible que todo esto sea significativo. A «Chicuelo II» le interesa siempre lo que ocurre en el ruedo y es torero que se empina cuando hace falta.

Con el capote toreó el conguense de manera espeluznante. Nadie se ajustó más que él, ni nadie hizo nunca un quite tan emocionante como el suyo al tercero.

La faena al toro de la confirmación fué magnífica. El toro era bueno, pero tenía querenia a las tablas y había que arrimarse mucho para hacerle embestir. «Chicuelo II» le dió todas las ventajas. Lo toreó en tablas, muy cerca y con arrobos de valor. Por naturales, de pecho, en redondo, giral-dillas, por bajo, uno por alto citando y ejecutando de espaldas... Los tendidos ardían. Mató de media superior y cortó las dos orejas. Al sexto le hizo faena más larga y con más abundancia de toreo con la izquierda. Otra vez logró que las discusiones enardecieran a los aficionados con su toreo ajustadísimo y emocionante en extremo, y otra vez — rara circunstancia — cesaron las divergencias para pedir todos, los que decían que sí y los que afirmaban que no, las dos orejas para «Chicuelo II», quien, antes de que el toro doblase, fué cogido por varios entusiastas, paseado a hombros y sacado así por la puerta grande. ¡Cuatro orejas y salida a hombros! Ahora discutan si sabe torear «Chicuelo II», ese torero que se empina cuando hace falta.



Un apretado natural de «Chicuelo II»



Un natura de Julio Aparicio al bravísimo toro de Urquijo corrido en cuarto lugar

En la tercera resultó cogido de gravedad «Jumillano», y alardeó de maestría Julio Aparicio

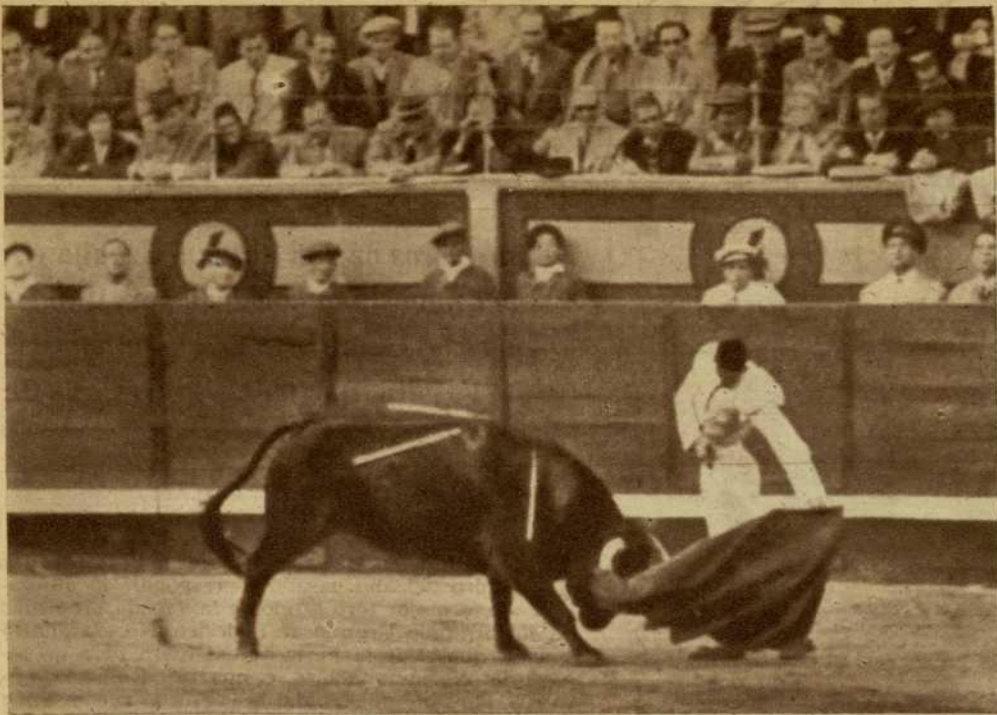
Cinco toros de don Antonio Urquijo y uno de don Juan Cobaleda para Julio Aparicio, Emilio Ortuño, «Jumillano», y Pedro Martínez, «Pedrés»

OTRO TORO QUE PUEDE OPTAR AL PREMIO

EN el reparto de premios de la Feria de San Isidro del año pasado correspondió el otorgado al mejor toro a uno de la vacada propiedad de don Antonio Urquijo de Federico. No extrañaría a nadie que el de la Feria actual fuera para un toro de la misma ganadería, el cuarto, «Italiano», número 208, para el que se pidió la vuelta al ruedo. Tuvo el defecto de su escaso tamaño; pero fué un bicho de bandera por su bravura, alegría y nobleza. Un astado ideal de principio a fin. Tomó este toro, muy bien, tres varas, derribando en la primera, y llegó al último tercio suave, dócil y muy noble. Aparicio le dió cuarenta y dos muletazos, y en todos embistió el bicho con el mismo temple. El primero, también de poco tamaño, se cayó después de tomar la primera vara, y a petición del espada de turno, la presidencia ordenó que se cambiase el tercio; pero, aunque con poca fuerza, fué bueno. El segundo, muy bonito, fué protestado porque cojeaba. Tomó este segundo toro tres varas, de las que se salió suelto, y una cuarta, en la que hubo que taparle la salida. El tercero, más gordo que el resto de los de su misma divisa, y con más fuerza también, derribó en la primera vara, peleó bravamente en las otras dos, y si llegó algo quedado al último tercio culpa fué del garrochista de turno, que picó con saña en el último encuentro. El quinto pasó, también a petición del espada, al segundo tercio con una sola vara, y llegó «crudo» a la muleta. El sexto, de Urquijo, terciado y cojo, fué retirado, y en su lugar salió uno de don Juan Cobaleda. Este toro, de buen tamaño, gordo y con desarrolladas defensas, puso, aún más de lo que estaba, de manifiesto la escasa presentación de algunas de las reses que habían sido ya lidiadas. Tomó tres varas, dió dos batacazos, y aunque tenía tendencia a la huida, se dejó torear.

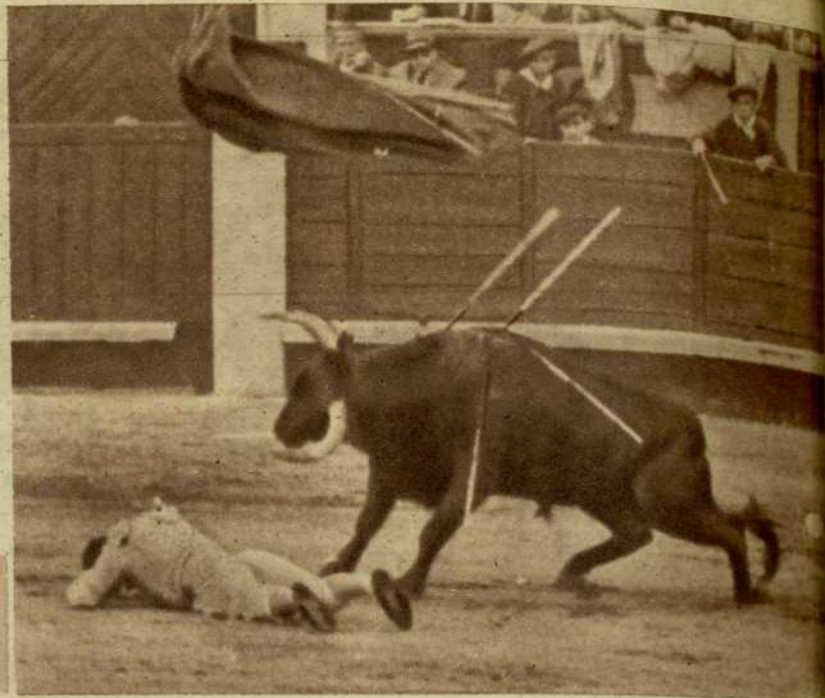
QUEBRE EL REFRAN

Asegura un refrán popularísimo que «nadie es profeta en su tierra». Y es cierto; pero también lo es que «la excepción confirma la regla», y aquí tenemos la excepción que hace quebrar el refrán: Aparicio es uno de los toreros predilectos de los madrileños. ¿Qué le ha costado? Verdad que le costó mucho vencer la resistencia de no pocos para convencer a todos o, por decirlo más claramente, para conseguir que todos confesaran que estaban convencidos. Como aquel empleado municipal del cuento que aseguraba que no era posible mover una



Así estaba toreando por naturales Emilio Ortuño, «Jumillano», al quinto. Poco después...

Al rematar un natural, «Jumillano» fué empitonado y herido de gravedad en el muslo derecho



pedra que había que cambiar de sitio, y que cuando vió que un jefe suyo lo conseguía, dijo: «Toma! Así, haciendo fuerza, cualquiera.» Aparicio logró un éxito excepcional a fuerza de hacerlo todo y de hacerlo de magistral manera. Cualquiera que sepa hacer lo que hace Aparicio conseguirá lo que el madrileño. Pero... hay que hacerlo. Aparicio convenció en sus dos enemigos, en los de sus compañeros y como director de lidia.

Al primer toro no se le dieron más capotazos que los que Aparicio le administró para correrlo, para ponerlo en suerte delante del picador, para hacer el quite único del primer tercio y para preparar y doblar en el segundo. Luego de haber toreado Aparicio, cargando la suerte, a la verónica y de clavar «Pinturas» dos superiores pares, comenzó muy bien su labor el maestro con la muleta; pero el toro, poco castigado en el primer tercio, andaba sobrado de nervio y como, además, el espada tenía que defenderse del viento, no brilló lo bastante la segunda parte de la faena. Fueron excelentes los muletazos por bajo y en redondo y muy buenos los naturales. Rodó el toro con un estoconazo en lo alto y hubo aplausos para él y ovación para Aparicio. Salió el cuarto —el ya famoso «Italiano»— y el excepcional torero lo capoteó de salida para llevarlo al centro del redondel y torear allí magistralmente por verónicas templadas, lentas y ceñidísimas. La ovación fué clamorosa. Larga y bellísima faena la de Aparicio a este cuarto toro. Comenzó con cuatro muletazos por bajo y siguió con ocho en redondo que fueron premiados con oles y una larga ovación. Siguió con cuatro más en redondo y uno de pecho para ligar luego nueve naturales que tuvieron el remate de otro de pecho ceñidísimo. Claro es que volvió a ser ovacionado y que continuó tireando muy requetebién por bajo, en redondo y de pecho. Todo iba como sobre ruedas cuando se perfiló. Agarró un pinchazo hondo tan bueno que ya no le fué posible entrar de nuevo a matar, descabelló al segundo golpe... y se le escapó la oreja por no acertar el descabello al primer intento; pero no se le escapó el éxito. Dió la vuelta al ruedo y salió a los medios. Al que cogió a «Jumillano» lo mató de un estoconazo muy bueno. Si agarra ese estoconazo en el cuarto le dan el toro.

QUERIA DESQUITTARSE

A «Jumillano» no le rodaban bien las cosas en las corridas de San Isidro. El lunes no anduvo a gusto con los toros de Carlos Núñez y el público se mostró severo con él. Salió el muchacho el martes dispuesto a sacarse la espina, y como no lo conseguiera en su primero, el menos bravo de los urquiño, al que dió buenos muletazos con la derecha y mató de una caída, quiso lograrlo en el quinto. En su afán de merrecer los aplausos que perseguía, hizo que se cambiase el primer tercio con una sola vara. Se equivocó. El toro llegó entero a la muleta y «Jumillano» lo toreó bien por ayudados por alto y en redondo, y prodigó los naturales. El bicho,

muy codicioso, primeramente le rasgó la taleguilla y luego le dió una cornada. Saldó lo que «Jumillano» creía deuda con su propia sangre. No se puede pedir más a un torero.

OTRA VEZ MITAD Y MITAD

Pedro Martínez González, «Pedrés», pechó con el lote más grande de la corrida. El tercero pesó 514 kilos y el sobrero de Cobaleda, que fué lidiado en sexto lugar, 515. En el tercero estuvo bien, muy bien. Toreó en ese terreno espeluznante y con ese tremendo estilo que tan bien le va cuando se enfrenta con toros quedados, y dió varias series de naturales y en redondo, angustiosas y bellísimas, y no pocos muletazos de pecho espectaculares. Pero no mató como había toreado. No está seguro con el acero. Cayó el toro al primer intento de descabello, después de una estocada corta, y «Pedrés» dió la vuelta al ruedo. ¡Lástima! En el sexto se limitó a salir del paso y mató de tres pinchazos, una estocada y el descabello al primer intento. Oyó algunos pitos.

Aparicio fué despedido con una clamorosa ovación.

«Pinturas», que banderilleó muy bien, bregó, así como «Almensilla», con acierto. José Guerra, que metió oportunísimamente el capote en una peligrosa caída al descubierto, puso dos buenos pares al tercero.



«Pedrés» hizo una lucida faena al tercero. Como se ve, toreó muy bien al natural

En la cuarta, celebrada el miércoles, resultó cogido Antonio Chenel, «Antoñete» y cortó tres orejas «Chicuelo II»

Fueron lidiados seis toros de don Juan Sánchez Cobaleda por las cuadrillas de Manolo Vázquez, Antonio Chenel «Antoñete» y Manuel Jiménez «Chicuelo II»

MAS ESTAMPA QUE BRAVURA

Había llamado la atención de todos cuantos vieron las corridas en la Venta del Batán el lote enviado por la ganadería salmantina de «Earcial». Nada podía oponerse a la presentación de tales reses. Todas de buen tamaño y gordas y la mayoría con desarrolladas, y en algún caso pavorosas, de-

FERIA DE SAN ISIDRO

muy bien en el primero. Hizo a este toro faena muy torera por naturales, en redondo y muletazos por bajo de mucha calidad; pero se puso pesado con el acero, pues sólo al cuarto via-

je acertó a herir eficazmente. Al segundo, que cogió a «Antoñete», lo mató de dos pinchazos y una entera. La faena que hizo al cuarto no tuvo relieve. Trasteó por alto y bajo y mató de dos pinchazos y media buena.

BRINDO AL PUBLICO

Antonio Chenel, «Antoñete», había toreado muy bien con el capote al toro que le cogió. Cuando los clarines anunciaron el cambio de tercio, cumplido ya el segundo, «Antoñete» brindó al público la faena que iba a hacer al primer toro que lidiaba este año en Madrid. Empezó con tres por bajo de buena factura y continuó con cinco en redondo que merecieron los cálidos aplausos de la concurrencia. Más redondos, y después de dar tres naturales con mucho garbo, fué cogido, campaneado y herido. Rápidamente fué trasladado a la enfermería. Una pena por el daño físico que sufrió y porque la cogida le privó de un triunfo que tenía en parte conseguido.



Un natural del sevillano Manolo Vázquez al toro lidiado, en primer lugar, en la corrida de ayer.

fensas. Pero poco más fueron las reses de Cohaleña. Las más llegaron aplomadas al último tercio, algunas por culpa, en parte, de los picadores. Hora es de que se ponga mano en la reforma de la suerte de varas tal como ahora se practica. Está visto que no bastan multas ni reconvencciones. Ayer, los picadores no anduvieron con disimulos y picaron mal y alevosamente, dejando que los toros se estrellaran en los petos para buscar entonces con la puya el lugar donde fueron heridos en el primer encuentro y ahondar lo más posible. Piquero hubo que hundió en el morrillo más de cincuenta centímetros de garrocha. Se comprende que los toros de «Barcial», tan duramente castigados, se aplomasen y llegaran con pocas energías al último tercio. El primero tomó tres varas y derribó en todas; llegó embistiendo tarde a la muleta. Lo mismo le ocurrió al segundo, que pasó a banderillas con dos fuertes puyazos. El tercero, bronco y poderoso, entró tres veces a las plazas montadas y llegó incierto a la muleta. El cuarto, que tomó cuatro puyazos, gazapeó mucho. Quedó maduro el quinto con dos puyazos y se dejó torear. El sexto tomó tres varas, con caída del picador en la primera, y fué bueno.

TARDE DISCRETA

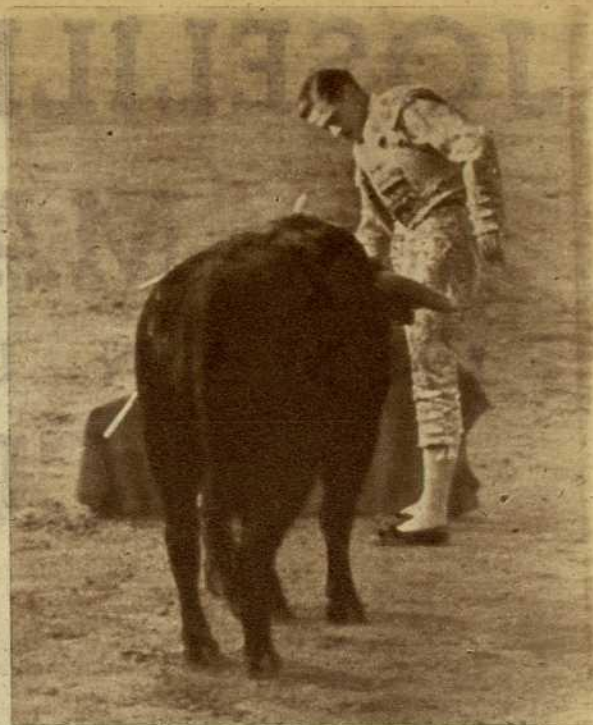
Los tres bichos que mató Manolo Vázquez tenían mucho que torear. No eran reses de carril, ni mucho menos, y, de añadidura, imponían por su tamaño y arrobas. Manolo Vázquez se lució en el primero toreado por verónicas y en un magnífico quite por chicuelinas. Fué en tales momentos cuando oyó aplausos calurosos. Con la muleta estuvo



Después de cogido y campaneado, «Antoñete» fué herido cuando se hallaba ya en la arena.

EL ELEFANTE Y LA HORMIGA

Cuando «Chicuelo II» se jugaba el tipo y lo que hay que jugarse con el imponente quinto toro, una señorita —seguramente universitaria por lo que pude oír— que había detrás de mi localidad, dijo a un joven —existencialista a juzgar por sus caprichosos adornos capilares— lo que sigue: «Si tuvieras talento como tiene valor "Chicuelo II", viéndole torear a ese toro tan imponente harías una



«Antoñete» citando para dar un derechazo al toro de «Barcial», que le hirió de gravedad.

fábula que se titularía *El elefante y la hormiga*. Era verdad; ésa podía ser la comparación —exagerando un poco, claro— entre el terrorífico «Manguero» y el torero de Iniesta.

«Chicuelo II» estuvo tan valiente como el lunes. Su primer toro «nos dió» un susto mayúsculo a los espectadores y un golpazo tremendo a «Chicuelo II». A la hora de hacer faena Manuel Jiménez muleteó muy valiente por bajo, probó a torear con la izquierda, derrochó valor en unas giraldillas y agarró un estoconazo a cambio de una voltereta. Cortó la oreja y dió la vuelta al ruedo. En el quinto —hermoso ejemplar el quinto!— aún estuvo más valiente y toreó mucho mejor. Comenzó con cuatro muletazos por bajo de mucho aguante; siguió con doce naturales en dos tandas y el de pecho, y prosiguió con la derecha para varios muletazos en redondo y seis giraldillas que arrancaron ovaciones clamorosas. Dió una pedresina impresionante, se cambió la muleta por la espalda y remató con un soberbio pase de pecho. Se perfiló en corto, agarró un pinchazo del que salió rebotado y luego un estoconazo hasta la guarnición. Le fueron concedidas las dos orejas, dió la vuelta al ruedo y salió a los medios. El sexto, el más bajo de romana, en apariencia, fué bueno; pero el conqueso tuvo la poca fortuna de caer, poco después de iniciada la faena, debajo del toro y, aunque luego siguió toreado muy valiente por naturales, había perdido facultades en el apurado trance —del que le sacó por las bravas un monosabio— y optó por abreviar. Dió una estocada, levantó al bicho el puntillero y «Chicuelo II» acertó a descabellar al primer intento.

Otra vez Manuel Jiménez a hombros por la puerta grande. ¿Hasta dónde llegará este prodigio de valor?

José Manuel García, Agustín Quintana, «Vito», y Luque Gago se lucieron en sus turnos respectivos.

En esta corrida, la de más presencia de la feria, fué en la que más se pinchó.

BARICO

PARTE FACULTATIVO

Durante la lidia del segundo toro ha ingresado en esta enfermería el matador de toros Antonio Chenel «Antoñete», con herida por asta de toro en la parte inferior de región glútea izquierda, con una trayectoria ascendente y oblicua de 15 cm. de longitud, que produce grandes destrozos en los músculos glúteos. Puntazo corrido en cara interna de rodilla izquierda. Otro en región ilíaca del lado derecho y otro a nivel de la espina iliaca anterosuperior izquierda. Contusiones múltiples. Pronóstico grave.—Doctor GIMENEZ GUINEA.

Después de curado en la enfermería fué trasladado en una ambulancia al Sanatorio de Toreros.

...

Peso de los toros en bruto: 500, 494, 498, 468, 53 y 532.

Fino TRES PALMAS

UN VINO INCOMPARABLE

DE LA RIVA



El valiente «Chicuelo II» toreado con la derecha al tercer toro, del que cortó oreja. (Fotos Cifra Gráfica.)

JOSELILLO DE COLOMBIA Y MANOLO ZÚÑIGA FIRMAN UNA EXCLUSIVA CON CURRO CARO



Momento en que **CURRO CARO** estampa su firma
en el contrato de exclusiva
de 30 corridas y 30 novilladas a los hermanos
JOSELILLO DE COLOMBIA y MANOLO ZÚÑIGA

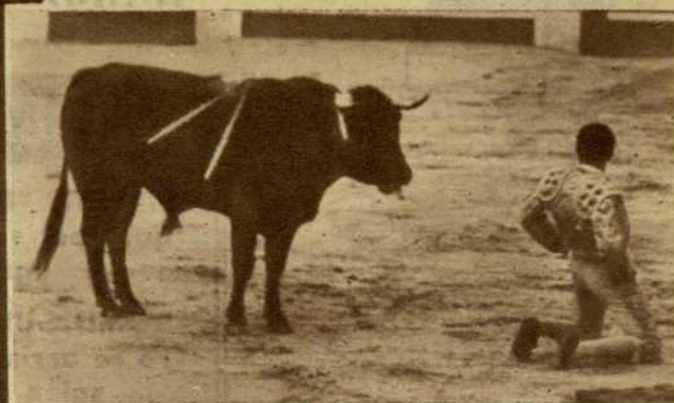
Representante general: LUIS RIVAS

La novillada de VISTA ALEGRE

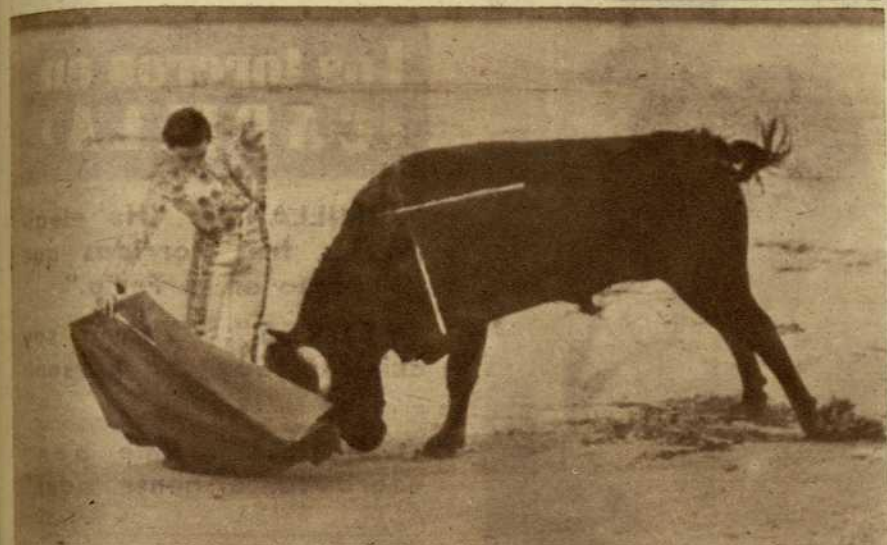
Seis novillos de Bernaldo
de Quirós para Braulio
Lausín, Rafael Mariscal
y Joaquín Bernadó



Rafael Mariscal, Joaquín Bernadó y Braulio Lausín antes de hacer el paseíllo



Un desplante del novillero aragonés, que tuvo más voluntad que suerte al matar



El triunfador de la tarde fué Rafael Mariscal, al que vemos en un derechista



Con el capote a la espalda, Joaquín Bernadó hizo muchas cosas muy estimables

SAN Isidro se sintió labrador y para el día de su santo obsequió a los campos con tan abundosa rociada que en Madrid hubo que suspender las dos corridas anunciadas; la Feria Grande se quedó para el domingo —entre la añoranza de los aficionados que se habían reunido a almorzar con la empresa de Madrid—, y la novillada de Vista Alegre naufragó en medio de los chaparrones, augures de buena cosecha y, por consiguiente, buen año de toros.

El domingo no llovió tanto, pero el tiempo siguió desapacible y frío, con ráfagas de llovizna. Todo ello contribuyó a que los aficionados no hiciesen a la novillada los honores que se merecía por el cartel; junto a uno de los triunfadores carabancheleros se presentaban Braulio Lausín —cachorro del viejo león de Riela— y Rafael Mariscal, un nuevo valor del que nos habían hablado mucho y bien en sus últimas actuaciones. Hubo media plaza, poco más o menos, a la hora del paseíllo; lamentémoslo por los que faltaron, puesto que el festejo tuvo cosas de torero, y aun hubiera habido más sin ese excesivo cuidado de los diestros que tiende a empequeñecer los enemigos. Los de Bernaldo de Quirós cumplieron regularmente y se cayeron más de la cuenta, pero al menos no acabaron de aguararnos la fiesta.

Abría la terna Braulio Lausín, torero baturo, valiente y de buena casta, que hace un par de años iba derecho a ocupar uno de los primeros puestos en el escalafón de la novillería y que desde su presentación en las Ventas empezó a cotizarse a la baja; el muchacho tuvo ganas y voluntad de agradar, toreó bien con el capote y se arrimó lo suyo con la muleta, pero no tuvo suerte al matar. Y, digan lo que quieran, matar es la suerte definitiva en el torero, aun en este tiempo del torero de espaldas y la coreografía muleteril; lo que pudieron ser ovaciones para el de Riela quedó en un discreto palmoteo al emprender tres o cuatro viajes para acabar con su enemigo; y en el cuarto las difi-

cultades amenazaron con no acabar o acabar en desastre; la verdad es que el muchacho no se encontraba en la normalidad de sus facultades y fué asistido en la enfermería de una contusión con probable fractura de una costilla, pero tampoco es menos cierto que sonaron dos recaditos presidenciales antes de que el bicho entregase sus despojos a las mulillas. Braulio Lausín, sinceridad baturra nos obliga, tiene que cambiar de rumbo si no quiere quedarse para vestir de torero únicamente en los festejos locales de las riberas de Aragón.

Rafael Mariscal pertenece a la categoría de toreros de poca talla y mucho torero; de esos que crecen un palmo ante el toro y se fajan con él para disimular la falta de estatura, ganando en cercanía lo que pierden en altitud, y además es un torero que sabe mucho de torero antiguo y moderno, clásico y romántico, de frente, de espaldas y de perfil; un novillerito de los que tienen muchos humos —y muy justificados— en la cabeza y les dan salida frente al novillo, que es donde la hay que dar. A su primer novillo le

hizo una excelente faena sobre ambas manos, en la que quedó bien embarcado el bicho; y en cuanto cuadró se fué tras la espada para una estocada buena y arriba que vale la oreja del burel. ¡Buen comienzo! En el quinto cambió la faena clásica por la moderna; los naturales y en redondo fueron sustituidos por las pedresinas, manoletinas y otras variantes del torero moderno, hecho más de desplantes que de pases; por ello, aunque el regocijo del público fué evidente, el bicho cuadró peor y Mariscal necesitó más de un viaje para acabar con él; en otro caso hubiera habido una segunda oreja, pero lo que sí hubo es vuelta al ruedo con ovación.

Joaquín Bernadó va por su tercera corrida en Vista Alegre, y cada día nos afirmamos más en nuestro primer juicio favorable. Tiene finura, sabor y clase su torero; templada como hoy se templaba poco y manda en toda la longitud del pase sin más que leves imperfecciones de ejecución —corregibles con la práctica— en el remate de los mismos; es torero cuyo estilo a mí me gusta mucho y que cuando se halle más placeado puede tener aspiraciones a compararse con el estilo del más presumido. El domingo, con capote y muleta, hizo cosas magníficas, aunque no estuviese tan certero como otras veces a la hora de matar; hubo ovaciones y vuelta al ruedo en ambos novillos.

Como final hubo ganapanes de alquiler, de esos que sacan en hombros a los toreros, venga o no venga a cuento. Lo decimos porque ya hasta en este detalle se ha confundido el entusiasmo del público con el truco publicitario y el salir a hombros va a acabar por no querer significar nada. El domingo fué justamente llevado Mariscal hasta el Puente de Toledo por vía ecuestre; pero a Bernadó le debió haberle bastado con sus vueltas al ruedo para quedar satisfecho; que en esto de recibir homenajes y trofeos hasta la modestia tiene un sabor de elegancia.



Los novillos se caían... y ¡costaba, costaba! levantarlos (Reportaje Cervera)

DON ANTONIO

Intimidaciones de las corridas de la Feria de San Isidro



Manolo Vázquez, visto por Córdoba

Le ha tocado abrir la Feria al ganadero de San Fernando, pues el día de San Isidro el agua prohibió hasta celebrar el sorteo. Rafael Ortega, Juan Silveti y Manolo Vázquez son los encargados de despachar los apés. Por delante, el duque de Pinohermoso con un toro de Guardiola. A las doce en punto se procede al reparto de lotes. Las galerías destinadas al público están abarrotadas de aficionados que gustan de este espectáculo. Abajo, por el pasillo que circunda el corral donde están los seis toros salmantinos, también hay lleno de taurinos. Por aquí andan Camará, Tono de Lara, Dominguin, Stuyck, Escanciano, los Jardón, Parrita, Zaballós, José Luis Bilbao, etc. Y Antonio Pérez Tabernero (hijo), que ha venido representando a don Antonio.

Depositadas las papeletas en el clásico sombrero, ante la presencia del representante de la autoridad, la primera mano que extrae un par de ellas es Domingo Dominguin, apoderado de Ortega; después lo hace el propio matador, Silveti, que tiene por norma asistir a los sorteos de sus toros en busca de la suerte. Silveti comunica a su cuadrilla los números de los toros que se ha llevado y las guarda en la cartera.

—¿Qué toros te han correspondido?
—le digo mientras los contempla desde un burladero.

—Aquel de la derecha y este que está junto a la pared. Los números 34 y 64.

—¿Conservas las papeletas?
—Siempre. Con éstas, creo que sumo ya en la colección doscientas sesenta y cuatro.

—¿Cuál de los dos toros te gusta más?
—El 64. Modisto creo que se llama.

—¿Qué ves en él?
—Su tipo. Aunque no he toreado muchos toros de esta ganadería, me parece que está en el tipo de la casa. Además, por lo corpulento que es, llenará al público.

—¿Qué piensas mirando tus toros?
—Que embistan, para que pueda ha-

cer el toro a gusto.

—¿Quedaste a gusto alguna vez?

—Dos. En Nimes, con un toro del conde de la Corte, y con otro en la segunda novillada que toreé en mi vida en la Plaza de Méjico.

—¿Cuánto darías por salir de la Plaza hoy contento?

—Monetariamente, todo lo que gano, porque es más agradable torear bien que cobrar.

—¿Cobras mucho?

—Regular.

—¿Lo que mereces?

—Artísticamente, no.

—¿Qué impresión tienes de los compañeros de esta tarde?

—El primero, Ortega, un torero muy valiente; el otro, Vázquez, un digno representante de la escuela sevillana.

—¿Qué toro va a abrir la Feria? —interrogo a Dominguin, que está comentando con Camará la corrida a lidiar.

—Campogrande, número 71.

—Habéis estado acertados —sentencia Camará.

—¿Por qué has metido la mano tú, y no el peón de confianza?

—Porque siempre me llevo los mejores. Y fíjate, desde que vi estos toros me gustó más que los otros cinco ése que va a abrir plaza, y me lo he llevado.

—¿En qué te fijas?

—Con los toros ocurre igual que con los hombres.

—Relación.

—Hay que mirarlos a la cara. El que es simpático, necesariamente tiene que dar buen juego, aunque a veces se equivoca uno.

—¿Eres más psicólogo de personas o de toros?

—Chico, de toros, porque a las personas no hay quien las entienda. ¡Ah! Y di que hay una teoría sobre esto de los toros, que yo comparto. Es la siguiente: los toros salen a los amos, porque para eso los modelan. El gana-

A LAS DOCE, EL SORTEO

SILVETI: "Daría hoy de buena gana todo lo que gano por salir contento de la Plaza, porque es más agradable torear bien a cobrar."

DOMINGUIN: "Cuando el toro embiste y el torero se arrima, no hay problemas; cuando las cosas salen torcidas, todo son declaraciones."

ANTONIO PEREZ (hijo): "¡Ojo a Presumido y a Gallinito!"



Silveti, el matador mejicano, tiene por norma asistir a los sorteos de los toros que matará por la tarde. El domingo, mientras contemplaba los de «Apés», en los corrales de la Plaza, responde a nuestro compañero

pero que es un malage, sus toros salen así, y los toros que salen buenos es porque quien los crió es una buena persona, que es lo que ocurre con estos toros de hoy. Los Pérez Tabernero son unos señores.

—Dijiste antes que a las personas no hay quien las entienda. Y tú, ¿eres fácil de entender?

—Yo, facilísimo de entender, sobre todo cuando las Empresas dan el dinero que se las pide.

—¿Pagan siempre?

—Algunas veces dejan algo a deber.

—¿Tú eres buen pagador?

—Algunas veces.

—Tu lema.

—Cuando el toro embiste y el torero se arrima, no hay problemas; cuando las cosas salen torcidas, todo son declaraciones.

Se ha comenzado la labor de enchiquerar los toros. Severiano, el mayoral de San Fernando, y Parejo dirigen la faena. El apoderado de Vázquez no quita ojo a los toros que ha de matar el sevillano.

—¿Le gustan o no le gustan?

—A la tarde se lo diré.

—¿Qué le ha dicho Manolo al venir para la Plaza?

—Nada, porque estaba dormido.

—¿Dormido o simplemente acostado?

—Yo le dejé anoche en su habitación y no lo he vuelto a ver.

—¿Qué le dijo ayer?

—Que está con muchas ganas.

La fiera que va a romper plaza ya está apartada. Ahora intentan encerrar a Bombita, el más ligero de carnes de la corrida. Silveti sigue los movimientos de sus enemigos sin pestañear. Do-

ningún sale del brazo de Camará. En la puerta, el popular Ronquillo saluda a Camará. Camará, serio, tieso como un ciprés, le mira a través de sus famosas gafas negras sin abrir la boca. Al despedirse, le oigo:

—Tá bien, hombre.

—¿En qué lugar va Presumido? —se interesa Antonio Pérez.

—En tercero.

—¡Ojo a ése y a Gallinito! —recomienda el ganadero.

En el patio de caballos los picadores prueban sus caballos. El guarnicionero repasa unas monturas. Un grupo de extranjeros provistos de su correspondiente Leica piden ver el ruedo. Stuyck, Escanciano y Jardón miran a las nubes...

Los toreros en «CAPILLA»

"JUMILLANO": "He elegido las tres corridas que toreo en la Feria."

"PEDRES": "Yo no soy chistoso. Soy una persona seria."

"CHICUELO": "Me pone negro tanta gente aquí."



«Chicuelo Ib, visto por Córdoba

Los toros de Carlos Núñez van a torearlos «Jumillano», «Pedrés» y «Chicuelo Ib»; pero se conoce que no tienen mucha prisa, porque son las seis menos veinte y por el patio de cuadrillas no se ve un alamar. La Plaza se va cuajando; los curiosos de los tendidos 3 y 4 se asoman por el balconcillo para ver a los ídolos; esto está lleno de gente, y los fotógrafos con sus cámaras preparadas para el disparo. Al fin aparece la cuadrilla de «Chicuelo»; el maestro David, al frente.

—¿Dónde ha quedado el matador, David?

—Ha entrado en la capilla.

—¿Fue usted también con el otro Manuel Jiménez, «Chicuelo I»?

—No.

—¿Se deja aconsejar este «Chicuelo»?

—Sí, escucha; pero cuando lo volteas un toro y se calienta no hace caso a nadie.

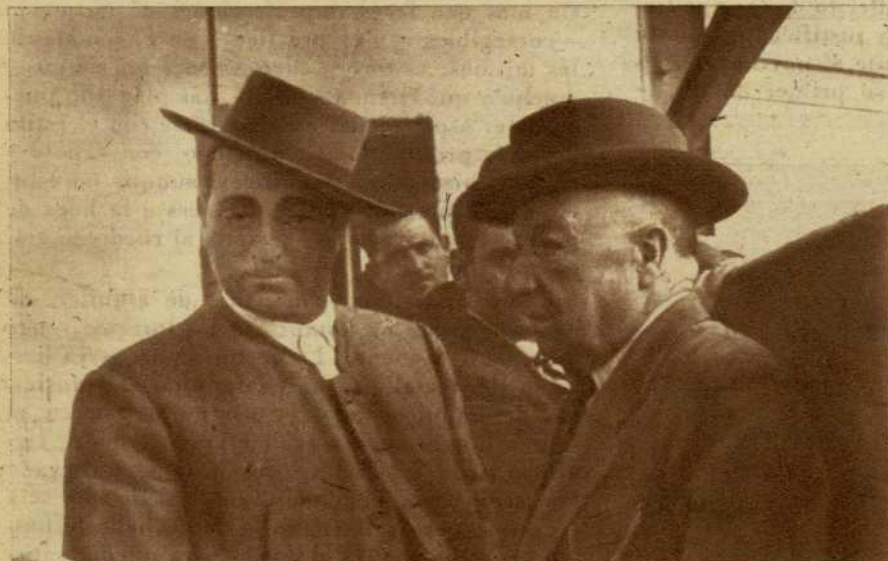
—Yo no lo he visto torear aún, David.

—¡Pues se va a asustar!

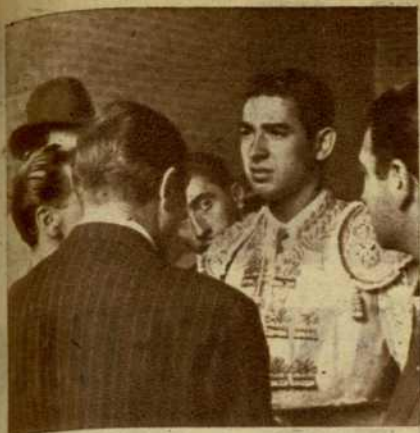
—¿Qué hace?

—Barbaridades.

—¿Sufre con él?



El conocedor de la ganadería de San Fernando, Severiano, con uno de los veterinarios de la Plaza a la hora del sorteo



Ante esa rueda de curiosos, nuestro compañero somete a «Jumillano», al llegar a «capilla», a un interrogatorio fulminante. El acaba de escuchar una pregunta que le ha dejado pensativo

—Mucho, porque yo no estoy acostumbrado a esto. Siempre fui con otra clase de toreros.
—¿Qué le parecen estos toros?
—Yo creo que van a embestir.
—¿Qué toro necesita este torero?
—El que «viene».
—¿Tiene valor o es un inconsciente?
—Tiene valor seco natural; no es locura, no.
—Entra «Jumillano» en «capilla». Viene vestido de oro y azul. Son las seis menos doce minutos.
—¿Qué hay, Emilio?
—¡Que le tengo más miedo a usted que a lo que va a salir por los chiqueros!
—Cálmate.
—Venga, venga...
—¿Has toreado muchos toros de esta ganadería?
—Creo que ésta es la primera corrida.
—¿Los has elegido?
—He elegido las tres corridas que toreo en la Feria.
—¿Tienes fuerza para ello?
—Sí.
—¿Qué más has exigido?
—Nada más.
—¿Los compañeros?
—Los que han puesto.
—¿Te gustan?
—Sí.
—¿De verdad?
—De verdad.



Sin embargo, «Pedrés», aunque se negó a contar un chiste a Córdoba, al llegar al patio de cuadrillas accede a estampar su firma en el álbum que le presenta ese admirador

—¿Te gusta ir el primero en la terna?
—No; me gusta más ir en segundo lugar.
—¿Qué te ha dicho tu padre al salir de casa?
—Nada. Ya sé yo lo que tengo que hacer.
—¿Te encuentras mejor o peor que el año pasado?
—Ahora lo veremos.
—¿Has aprendido algo?
—He aprendido a estar más suelto con el capote y la muleta.
—¿Te falta algo por saber?
—Domingo Ortega dice que siempre hay algo que aprender. Y es Ortega. Veo a «Pedrés» entrar, pero se vuelve.
—¿Adónde ha ido?
—A la enfermería—responde su peón Villalba.

A los dos minutos regresa. Salgo a su encuentro.

—¿Qué te pasa?
—Que me ha salido una pequeña herida aquí y tengo que sacar la espada de madera.
—¿Estás nervioso?
—No mucho.
—¿Sufres?
—No—asegura mientras se dispone a ajustarse el capotillo de seda.
—¿Serías capaz de contarme un chiste en este momento?
—Yo no soy chistoso. Pero ¡qué cosas tienes!
—¿Cómo eres?
—Una persona seria.
—Despidete, hombre.
—Un saludo a la gente.
Faltan cuatro minutos, y «Chicuelo», sin aparecer. Las cuadrillas se aproximan al portón para salir al ruedo. Por entre los caballos de los picadores, que también esperan el clarín, aparece el de Albacete. Un grupo de admiradores le ponen a la firma unos cuadernillos para que estampe su autógrafo, y los rechaza así:
—Déjenme, por favor.
—¡Una firma, Manolo!
—Cuando terminé la corrida.
—¿Por qué has tardado tanto?
—Estaba ahí...
—¿Dónde?
—Ahí.
—¿Qué traes pensado?
—Traigo buenos pensamientos.
—Estás nervioso, Manolo.
—Es que me pone «negro» tanta gente aquí.
—¿Por eso no has querido aparecer hasta ahora?
—Quizá. ¿No ve usted que sobra gente aquí?
—¿Yo también?
—No lo digo por usted, hombre.
—¿Es el peso de la responsabilidad?
—¡Qué sé yo!
—Te dejo, Manolo.
—Gracias. Vaya al hotel después, si quiere.
—Gracias.
¡Tararíííí!...

Mientras se celebra el «SORTEO»

"JUMILLANO": "Ayer tenían razón el público y el torero"

"PEDRES": "¿Por qué no has venido a San Isidro?", pregunta a Antonio Ordóñez

APARICIO: "He tenido que luchar mucho para mantenerme en el sitio que ocupó"

MIENTRAS se celebra el sorteo de los toros de Urquijo, «Jumillano» está en su casa de la calle de Pérez Galdós, en mangas de camisa, departiendo con algunos amigos que le acompañan en estos momentos en que se juega la suerte en la Plaza. «Jumillano» ayer no tuvo suerte, por eso le digo:
—¿Quién tenía razón ayer, el público, el torero, el ganadero...?
—El público y el torero. El público, porque paga para ver torear, y el torero porque no lo podía hacer. Así que el único que no podía tener razón era el ganadero.
—¿Te impresiona el público?
—No.
—¿Te pone nervioso?
—Ni cuando aplaude ni cuando pita.
—¿Qué toros te gustan más de la Feria?
—Los de Urquijo.
—¿Y qué toreros?
—Todos.



«Pedrés», visto por Córdoba

—¿Más?
—Yo.
—Ventaja.
—Personalidad.
—¿Te «pesan» las mañanas de corrida?
—No, las paso igual que si no torearé.
—¿Muchos visitantes?
—Muchos, pero vienen más después de la corrida.
—¿Ayer también vinieron?
—Se llenó la casa.
—¿Has comido?
—Sí, un caldo y una tortilla.
—Buen provecho.
«Pedrés» para en el Palace. Hay lleno. Lo primero que escucho es una ordeñ del maestro:
—A ver, una entrada para ese hombre.
El mozo de espadas obedece al matador.
—¿Quién es ese que se lleva la entrada, un amigo, un admirador, un adulator...?
—Yo no sé qué será; es el limpiabotas de aquí del hotel.
Llega Antonio Ordóñez a saludar al

migo Antonio. Y cuando no toreo, me lleva a la Plaza siempre con mucha ilusión.

—¿Os lleváis bien todos los toreros?
—De todo hay en la viña del Señor—puntualiza Ordóñez.
Julio Aparicio también se viste de luces en este hotel. Está con un pijama azul echado en la cama.
—La primera, Julio. ¿Falta mucho para la «última»?
—Unos cuantos días.
—La pregunta era más «larga».
—Pues no falta ni mucho ni poco.
—¿Plan?
—Torear poquito, a gusto.
—¿A gusto por los toros, por los toreros, por el público o por el dinero?
—Respecto a compañeros, me da igual. Sobre ganaderías y dinero, a gusto. Y que mi padre está empeñado en que no toree mucho.
—¿Cuándo te cuesta más trabajo vestirse de luces, hoy o cuando empezabas?
—Yo creo que hoy me cuesta menos.
—¿Por qué?
—Porque estoy más seguro de mí mismo y de lo que voy a hacer frente al toro.
—¿Lo que mejor has hecho?
—Procurar ser buen hijo.
—¿Y como torero?
—Dar de sí todo lo que he podido.
—¿Te equivocaste alguna vez?
—Varias, porque a la Humanidad no hay quien la entienda.
—¿Y con el toro?
—Dios me ha concedido una facilidad para conocerlo bastante bien.
—¿En qué piensas las mañanas de corrida?
—En Dios. Que tanto a mí como al que se lo merezca reparta suerte.
—¿Tú eres un torero de suerte?
—Por parte de Dios, sí.
—¿Y por parte de los hombres?
—He tenido que luchar mucho para mantenerme en el sitio que ocupó.
—¿Te despeinarás esta tarde?
—Creo que sí, porque no uso fijador.
—¡Hala, Julio!...

SANTIAGO CORDOBA



Cuando el periodista llegó a la habitación de «Pedrés» coincidió con otro visitante: Antonio Ordóñez, y, naturalmente, se aprovechó la ocasión para que los dos diestros se dedicasen unas originales preguntas

compañero.
—Tú—digo a «Pedrés»—tienes una buena pregunta para éste.
—¿Cuál?
—Pregúntale por qué no ha venido a San Isidro.
—Pues preguntado—acepta el de Albacete.
—No he venido—responde Ordóñez—por intereses no creados y, en cambio, que se podían crear. ¿Quedas conforme?
—A medias—replica «Pedrés»—. Yo eso no lo he entendido muy bien.
—Oye, Antonio—intervengo—, tú que conoces tan bien a «Pedrés», retrátalo.
—Como persona, pocos he tratado en mi vida como él; como torero, ¡qué puedo decir que el público no lo sepa! Es el matador de toros más honrado que se vistió de luces hoy.
—Ahora, Ordóñez, visto por «Pedrés»—invito a Pedro.
—Cuando más a gusto salgo a la Plaza es cuando hace el paseillo con-



Julio Aparicio, que se presentaba en la feria con los toros de Urquijo, responde al interrogatorio «atómico»
(Fotos Martín)

ANGEL PERALTA

CONQUISTADOR DEL TROFEO SAN PEDRO REGALADO, PATRON DE LOS TOREROS

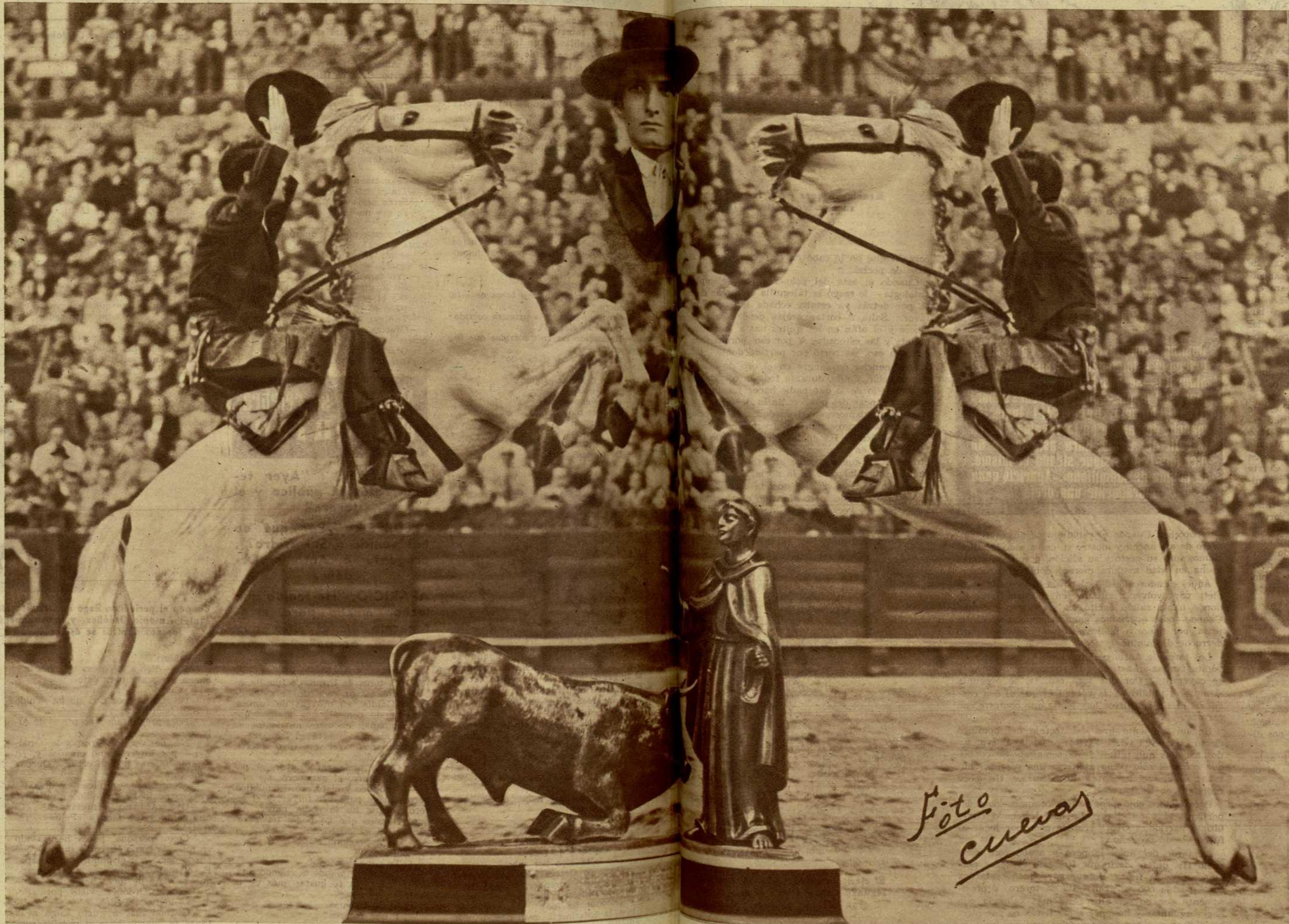
ACTA

EN la ciudad de Valladolid, y en una sala del Palacio Consistorial, se reúne, a las trece horas del día treinta y uno de octubre de mil novecientos cincuenta y tres, el Jurado encargado de adjudicar en el presente año el trofeo taurino San Pedro Regalado al matador que mejor haya actuado en la Plaza de Valladolid, en corridas picadas en la temporada taurina, ello de acuerdo con las bases aprobadas por la Comisión Municipal Permanente en sesión de 11 de julio último.

Constituido el Jurado, y bajo la Presidencia del Ilmo. señor alcalde, don José González-Regueral y de Jove, con asistencia de los señores don Mariano Benito Pardo, en representación de «Diario Regional»; don Emilio Cerrillo de la Fuente, de «El Norte de Castilla»; don Luis González Armero, de «Libertad»; don José María Álvarez Alvarez, de Radio Valladolid, y don Félix Rivera Capdevilla, de Radio Falange, como críticos taurinos de los citados periódicos y emisoras, y don Julián Martín de Francisco, como representante de la afición, acordó, tras brevísima deliberación, adjudicar, por unanimidad, el trofeo referido al rejoneador don Angel Peralta Pineda, en consideración a las brillantes actuaciones que tuvo en las corridas de los días veinte y veintisiete de septiembre.

Para constancia de lo acordado, se levanta el acta presente por orden del señor presidente del Jurado, siendo firmada seguidamente por todos los asistentes, en el lugar y fecha al principio consignados.

(Es copia literal del acta original, firmada y rubricada por todos los miembros del Jurado, que obra en el Negociado correspondiente del Excmo. Ayuntamiento de Valladolid.)



LOS ACTOS

EMOCIONANTE en extremo resultaron los actos que con motivo del día de San Pedro Regalado, patrón de Valladolid y de los toreros, se celebraron en la noble e histórica ciudad castellana el pasado día 13. Y uno de estos actos lo constituía, precisamente, la suntuosa fiesta religiosa cuya solemne misa ofició el señor arzobispo en la iglesia del Salvador, donde se venera al Santo.

Una vez celebrado el Santo Oficio, y al pie del Altar Mayor, el prelado doctor García Goldaraz impuso el cordón y la medalla de la Cofradía al caballero rejoneador don Angel Peralta, nombrado cofrade de honor de la citada Cofradía y conquistador del segundo trofeo vallisoletano de San Pedro Regalado, patrón de los toreros. Seguidamente se ofreció el refresco tradicional en la sala de Juntas de la Cofradía a las autoridades y asistentes.

LA ENTREGA DEL TROFEO

Acto seguido, el caballero rejoneador don Angel Peralta, acompañado de las autoridades, se dirigió al Ayuntamiento, en donde le fué entregado con toda solemnidad el preciado trofeo. En primer lugar, por el jefe de protocolo del Municipio, don Leandro Pérez, se dió lectura al acta, por la que se otorgaba el premio al rejoneador sevillano, y el señor González Regueral, seguidamente, hizo entrega del trofeo a don Angel Peralta, pronunciando breves palabras elogiando la actuación de éste y explicando la significación del trofeo, y termina pidiendo al Santo proteja la vida del galardonado.

Este, con emocionadas frases, expresó su alegría y satisfacción por haber obtenido el trofeo, así como su agradecimiento. Tuvo palabras de elogios para esta noble ciudad castellana y afirmó que esta distinción será un nuevo vínculo que le unirá más a Valladolid.

Ambos fueron muy aplaudidos, resultando el acto muy grato.

«PERALTA, EN LA CUMBRE»

Con este título empieza Riverita en «Libertad», de Valladolid, a enjuiciar la labor que por la tarde realizó en la Plaza de toros el inmenso rejoneador:

«Abria el cartel ese portento de caballista y rejoneador que se llama Angel Peralta. El sevillano vino a Valladolid a rejonear y a recibir el trofeo taurino San Pedro Regalado, tan brillantemente ganado por sus actuaciones en las pasadas ferias. Y como si quisiera corresponder a lo que por ser justo no merecía correspondencia, nos obsequió con otra gran tarde. ¡Espiéndido que es él!

Tres caballos sacó en la tarde de ayer Peralta, «Sultán», «Ingenioso» y «Lirón», los tres productos de su magnífica doma, y sobre los tres Peralta puso de manifiesto la grandiosidad de su arte.

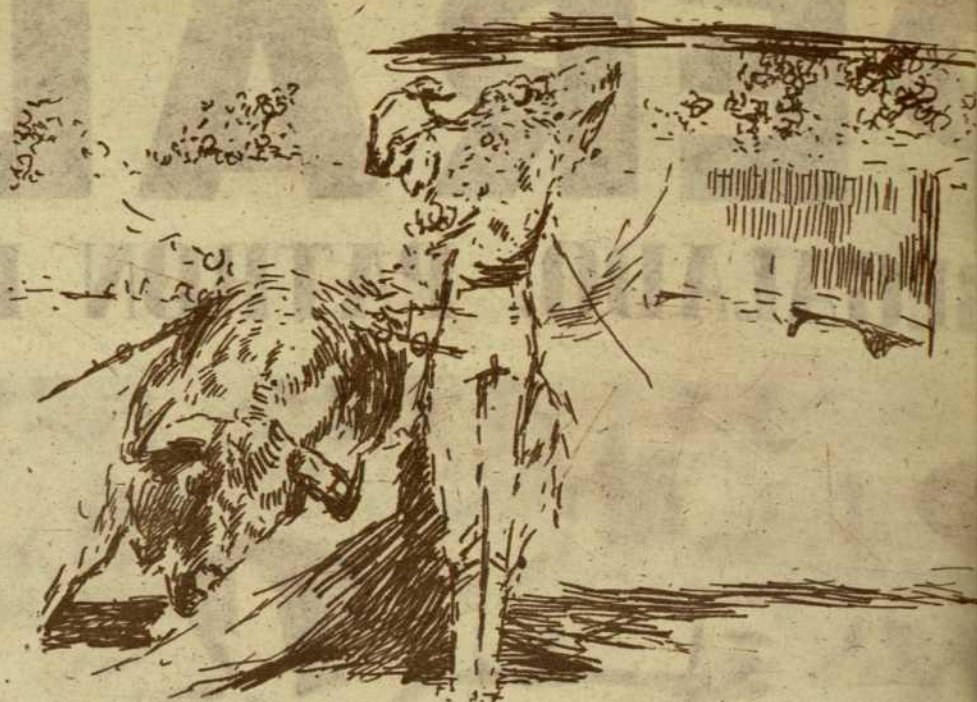
Previos los rejones de castigo, arriba todos, aquellos tres pares de banderillas a dos manos y los rejones de muerte, perfecto todo, porque en Peralta no cabe lo contrario.

Y nada le importó que el toro de don Manuel Sánchez Cobaleda, superior de salida, se viniera abajo al segundo par de banderillas. El se encargó de sacarlo de los tableros prendido a la cola de su caballo y de prepararlo brillantemente para la hora de la muerte. Fué, en suma, una soberbia actuación, que por ser de Peralta no pudo sorprender a nadie. Las ovaciones se sucedieron a lo largo de la misma, la música no cesó de tocar, y como colofón, el justo premio de las dos orejas. Dos trofeos más para el consumado caballista, al que volveremos, afortunadamente, a ver en las próximas ferias.»

Foto Cuevas



Rafael Ortega después de la gran estocada con que mató a su segundo toro



Manolo Vázquez en la faena realizada en su segundo, sexto de la tarde

COMIENZAN las corridas de las fiestas de San Isidro con una suspensión, la del sábado.

Nadie tuvo que llamar por teléfono para enterarse, ni estar a la escucha de la radio. La lluvia, o mejor el diluvio fué elocuente con largueza. Pero el domingo el sol les dijo que sí a las nubes, o por lo menos apuntó un «lo pensaré» bastante esperanzador. Y entre chubasco y chaparrón se celebró la corrida.

En el graderío predominaba el «color gabardina» y las manchas redondas y oscuras de las boinas como en los cosos nortefios cuando el tiempo se mete en agua. Desde el primer momento el eje de la curiosidad fué Silvana Pampanini. Los que estaban detrás de su barrera sólo divisaban el tono primaveral de su sombrero, pero cuando Manolo Vázquez le brindó un toro y la artista se puso en pie pudieron ya descubrir rostro y sonrisa... Corría en el tendido el juego de palabras: «La Pampanini... ¡despampanante!»

A Rafael Ortega le tocó el lote lluvioso, y vimos sus faenas haciendo gimnasia de cuello para sortear el obstáculo de los paraguas. Pero nos compensó todo el valor y la entereza con que enterró el acero en la negra sepultura del morrillo de su segundo toro. Este gran estoqueador, que se nos reveló de novillero en estas mismas arenas, hoy mojadas y embarradas, sigue siendo el mismo, el que devuelve su rancio y clásico sabor a la suerte suprema.

Manolo Vázquez abrió el capote y armó lo que los cronistas llaman el alboroto. Le echó gracia sevillana a la muleta. Fué la auténtica dimensión del garbo y el salero andaluz, no sólo en la postura y en la apostura en el aguante y en el desplante, sino también en el juego grácil de su muñeca, en el dominio y en el mando.

Silveti se nos borró porque no tuvo suerte con los bichos que le tocaron en desgracia. Y eso que salía con ganas de torear, sonriendo a los amigos, poniendo voluntad y valor. «Otra vez será», nos dijimos.

El rejoneo del duque de Pino Hermoso se aplazó hasta la mitad del festejo. ¡Bonito paso el de

A VISTA DE TENDIDO

Domingo con Huvia y con la Pampanini. Ortega el estoqueador.—Manolo arma el alboroto.—Se nos borro Silveti.—El rejoneo del Duque.—Comparaciones deportivas.—Chicuelo, héroe del lunes.—La mancha de sangre en la espalda.—Luz en la calle de Alcalá.—Rara astucia de un picador.—Pedrés sigue siendo el mismo.—La cogida de «Jumillano».—Aparicio gana moralmente una oreja

sus corceles! Cuando el caballero se quitó el sombrero de ala ancha y mostró su calva morena apreciamos más su gesto y su afición, porque la oferta hecha en edad madura merece doble gratitud.

Aquel picador que dió al ruedo una vuelta completa para volver a situarse en el mismo sitio de donde había salido excitó los nervios del gentío. Cuando todos queríamos ganar tiempo, acelerar la prisa, por temor a la lluvia, eso suponía un inútil derroche de minutos.

Los toros de Antonio Pérez eran bravos y tenían bonita lámina. ¡Lástima que algunos renquearan y se cayeran! «¿Por qué será eso...?», se pregunta siempre el público. Y la verdad es que ni con concursos ni sin concursos hay nadie que conteste con certeza.

En un momento gris del festejo del domingo cierto espectador gritó: «¡Ojalá llueva todos los días que faltan de la semana!» Se conoce que como él sólo podía asistir a una corrida pensaba: «Que se aguanten los demás.» Un poco egoísta, ¿no les parece?...

Para el toro cojo siempre hay comparaciones deportivas. Una de ellas: «Le han lesionado en el último partido...» Otra: «Eso le pasa por jugar al fútbol desde pequeño.»

La tarde del lunes empezó y acabó con «Chicuelo II», quiero decir que fué éste el héroe permanente de la fiesta. Porque su pequeña estatura corre pareja con su gran talla de torero. Y precisamente por no ser alto tiene más valor lo que hace: aguantar y dominar a las fieras no por puerca poderosa o largo brazo, sino por un inmenso

corazón que no le cabe en el pecho, pero sí en el pase de pecho...

Cuando el asta del primer toro —ejemplar de antología— le rasgó la taleguilla al torear de frente por detrás ya estaba echada la suerte en su favor... Salía a cortar orejas desde los primeros lances y el afán en los quites hasta las faenas de muleta y las estocadas. Y por eso, porque salía decidido a eso, las cortó por partida doble.

Esa mancha de sangre en el oro de la espalda quería decir, y dijo, durante toda la corrida: «Aquí está el sello de lo que nadie hace: jugarse la vida hasta arrancar del público, antes de la ovación estruendosa, clamorosa, atronadora, el silencio del pasmo y la congoja mortal, el supremo escalofrío.»

Fué «Chicuelo II» en las giraldivas eje inmutable clavado en la arena, en torno al cual tuvo que girar el toro sumiso, como un asno obligado a dar vueltas sobre la pista de la noria.

Cuando después de la estocada el sexto no caía —y estaba muerto, pero aferrado a sus rígidas patas—, por dos veces quiso «Chicuelo II» intentar el



El clásico pase de pecho de Aparicio a su segundo toro; el torero se mostró como un gran lidiador, valiente y decidido...

COÑAC
CINTA ORO
SOLERA VIEJISIMA
EMILIO LUSTAU
(JEREZ)



«Chicuello» — Triunfó en sus dos toros, porque tiene valor



«Jumillano» en un natural momentos antes de la cogida

escabello, y por dos veces un «No» estentóreo brota del pozo de la Plaza con la larga resonancia que tiene el eco cuando se grita al borde de un palco. Los espectadores no querían que por un fallo en el pulso el espada perdiera las otras dos orejas que estaban ya maduras en el aire, esas dos orejas que eran tanto trofeo del matador como anhelo del público. Y al fin, el sexto se derrumbó, como todos precedían, y abrió la esclusa de los «portadores» que pasearon a hombros al joven ídolo, así lo sacaron por la puerta grande a esa luz de calle de Alcalá, que hasta en los días nublados tiene un brillo especial para los triunfadores del toro... «¡Ay!, cómo reluce... La calle de Alcalá, cómo reluce...», que canta la copla de «Caracoles». «Jumillano» — el padrino de la confirmación de alternativa —, que se había vestido de celeste y oro, con un bonito quite, un quite que se aplaudió, pero que no arrancó la ovación debida porque el respetable estaba enfadado con la abulia del diestro. «Pedrés» estuvo a punto de ganar la oreja en el primer toro, aquel que rasgó un capote en dos pe-

dazos y después se ensañó con ellos, aquel que en el curso de su lidia dejó para la historia una bronca descomunal en el tendido 10, donde se repartieron golpes tremendos, con una pasión que desde hace tiempo no existía y que no sería lícito ni humano fomentar, pero que en el fondo nos hace pensar mucho en que algo pasa, en que algo vuelve... Bueno: aunque no tuviera suerte con el acero, «Pedrés» sigue siendo el mismo.

A los espectadores, sobre todo a los extranjeros, les gustó mucho la habilidad casi malabarística del picador, que se dejó media vara enhebrada, y que al tiempo de poner otra, «con rara astucia», como se dice en «La Codorniz», consiguió arrancar el palo roto, con aspecto de mástil truncado sobre el negro navío del toro.

Y, en fin, un argentino que por primera vez asistía al espectáculo mostró su asombro ante un lance con estas sensacionales palabras: «Realmente el torero le hizo una jugarreta muy linda al toro, che.»

Y llegó el martes, con su sol y su expectación por ver torear a Julio Aparicio, expectación que

quedó cumplida y satisfecha desde la salida del primer toro hasta el último quite del joven maestro.

Pero antes hay que decir que «Pedrés» realizó una faena inteligente y serena, dominadora, tranquila, al tercero de la tarde y dió lección de naturales y desarrugó el ceño de los que se mostraban ariscos ante el recuerdo del día anterior.

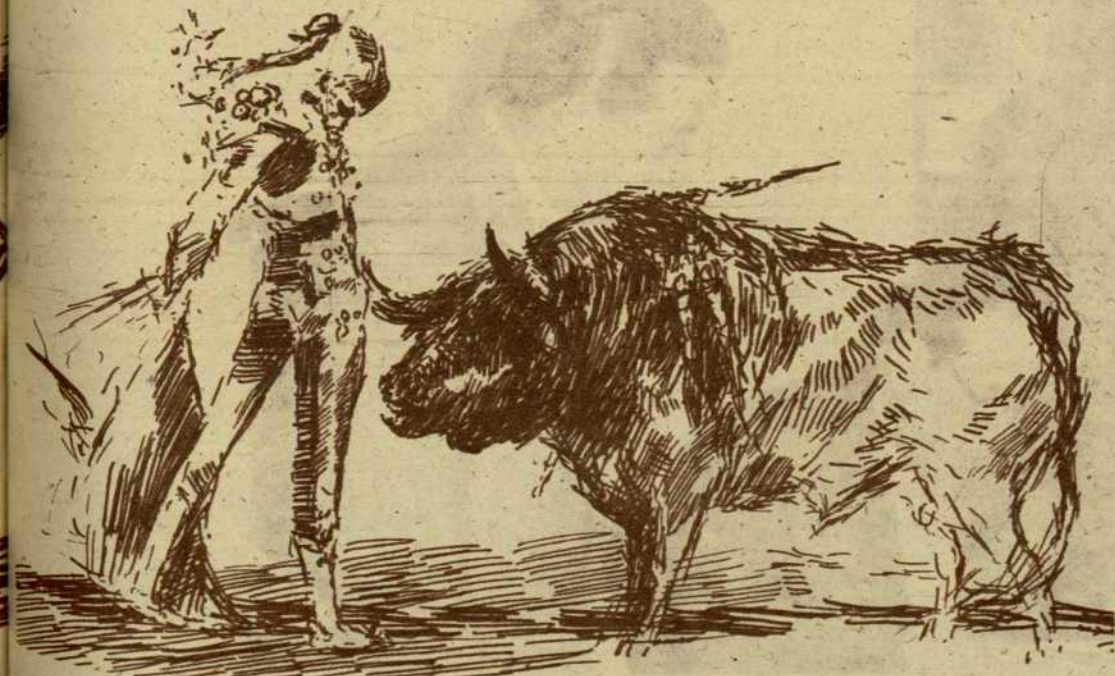
«Jumillano», de blanco y oro, brindó al público y quiso congraciarse también con el respetable después de haberse hecho aplaudir en un quite. Por exponer mucho resultó cogido. Fué emocionante, hondamente patético, ese rasgo del torero, que no quería que acabara la corrida sin que él antes demostrara su esfuerzo y su voluntad. Así lo comprendieron los espectadores, que lamentaron de veras el percance, y que cuando se llevaban al diestro a la enfermería sólo alimentaban el deseo de que la nerida no fuera grave.

Aparicio, saludando a su primero sin que lo tocara ni un peón, y poniendo al bicho en suerte, y volcándose en los quites con codicia de palmas, como en sus mejores tiempos de novillero... Aparicio, director de lidia, con el capote siempre oportuno... Llevando al enemigo a los medios para dar a sus faenas, solo, en medio del ruedo, con la «gente» fuera de verdad, oculta tras los burladeros, ese aire cimero que tienen las grandes coyunturas taurinas. Y con su muleta, ágil y larga, con sus desplantes recortados e imprevistos, con sus pases en redondo, encadenados en serie inacabable para terminar con el de pecho auténtico, el que le dió nombre y fama, lento, completo, entero de cabeza a rabo, haciendo puente rojo con la franela para el fluir oscuro de la fiera.

En la ocasión en que sufrió el desarme fué a buscar, encendido de impaciencia, al mozo para que le diera otra muleta. Y el mozo no estaba allí, porque nadie puede presumir cuando el matador se atornilla al centro del anillo por qué punto cardinal va a dirigir sus peticiones... Se vió al ayudante correr por el callejón, todo apresurado, porque se daba cuenta del ansia del matador. Y flamear el engaño, que buscaba la mano del maestro.

Aunque no le concedieron la oreja en el toro que brindó a Santiago Córdoba. «¡Díganos la verdad!», moralmente la ganó. Y eso es lo que importa.

ALFREDO MARQUERIE



«Pedrés» adornándose durante la faena que realizó a su primer enemigo

COCHE PARA TOREROS

HISPANO, tipo París. Impecable

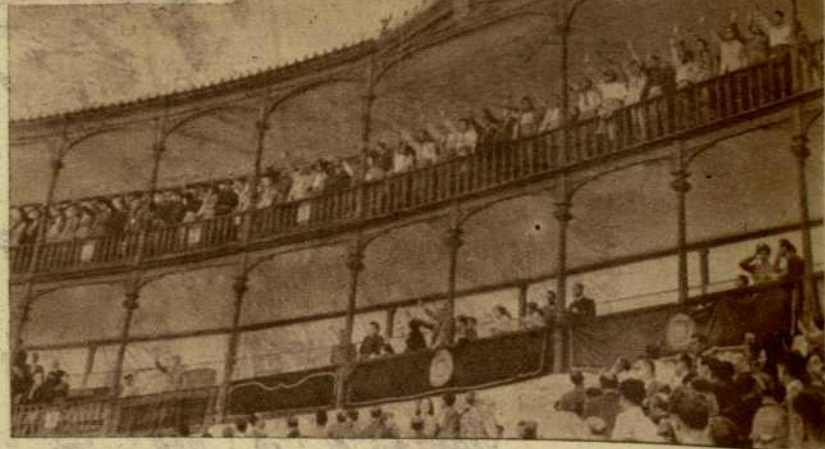
ALENZA, 20

La novillada del domingo en MALAGA



También as turistas que presencian en Málaga las novilladas hacen funcionar sus aparatos fotográficos

Reses de don José de la Coba para Luque Gago, Paco Mendes y Manolo Segura



Noventa repatriados de Rusia, que pasan una temporada de descanso en Marbella, fueron invitados a presenciar la novillada. Les vemos aquí saludando



Luque Gago, que fué ovacionado en sus dos novillos, en un ayudado por alto a su primer enemigo



El portugués Paco Mendes, que reaparecía, estuvo muy valiente. Oyó palmas en uno y cortó las dos orejas del otro



El malagueño Manolo Segura cortó las dos orejas y el rabo del tercero y las dos orejas del sexto (Fotos Arenas)

"JUMILLANO" (padre) firma una exclusiva a VICTORIANO POSADA



Momento en que el dinámico hombre taurino don ISIDRO ORTUÑO, "JUMILLANO", firma en presencia de VICTORIANO POSADA y de su apoderado, don FLORENTINO DIAZ FLORES, el contrato de exclusiva con un mínimo de TREINTA CORRIDAS a partir del próximo domingo que el gran torero de Salamanca toma la alternativa en Barcelona

CORRIDA EN OSUNA

Cinco toros de don Francisco de la Chica para el rejoneador Peralta, Antonio Ordóñez y "Pedrés"



VIERNES 14 de mayo.—Una corrida de verdadero postín han tenido este año en Osuna —donde suelen hacer bien estas cosas de toros— con motivo de la Feria de mayo. En el cartel, nombres de prestigio. Y, claro, en los tendidos, muchos aficionados que casi llenaban la Plaza, predominando los de Sevilla y Córdoba. Tarde nublada, tormentosa. Y éxito, que alcanzó a los tres nombres del cartel.

Para don Angel Peralta fué un toro de Ruchena, que se mostró bravo y codicioso. Lució el rejoneador de la Puebla sus excepcionales cualidades sobre sus bien llamadas jacas y frente al astado enemigo. Lidia ecuestre completa —rejones, banderillas a una y a dos manos, rejones de muerte— que el público siguió con interés, ovacionando en grande. Pie a tierra, Peralta, previos breves pases, descabelló certeramente. Y obtuvo una oreja, dió la vuelta al ruedo y al final de la corrida fué sacado a hombros.

Era ésta la segunda corrida que este año toreaba en España Antonio Ordóñez. Y le vimos en el mismo plan de arte y de maestría. Antoñito toreó muy bien con el capote, destacando un quite por chicuelinas en su primero. Este toro, alegre y con poder en varas, llegó «apagado» a la muleta. Dos soberbios pases estatuarios inauguraron el trasteo, brindado al público. Siguió luego Ordóñez con la derecha, muy torero, entre oles y música, mas no pudo coronar con fortuna la faena. Cuatro pinchazos y una estocada. En su segundo, un toro manso, que se defendía en tablas, otra vez volvió Antonio a escuchar música, porque la faena, toda a base de naturales, fué obra de la sapiencia del torero. Y para remate, una soberbia estocada, de la que el toro rodó sin puntilla. Ordóñez cortó las dos orejas y el rabo y paseó el ruedo triunfalmente.



Cayetano Ordóñez y Manolo Carmona, en la barrera, asisten a la corrida de la Feria de mayo de Osuna



El jugador sevillista Araújo, con Antonio Ordóñez y «Pedrés», a la hora del tradicional paseíllo

Como es tradicional, las chicas guapas presidieron la corrida..., y las de Osuna, guapisimas

«Pedrés» realizó en su primero una faena de inverosímil cercanía. Con el cuerpo —la muleta atrás— incitó al toro a la arrancada, entre la emoción del público, al que había brindado el trasteo. No es posible ni mayor valor ni más sangre fría. Los pases, siempre con la derecha, fueron lentos, largos y, sobre todo, de un mando, de un dominio que acreditan a «Pedrés» como uno de los mejores muleteros actuales. Entre la música y el entusiasmo entró a matar el de Albacete. Media estocada y descabello. Y ostentando una oreja de su enemigo dió «Pedrés» la vuelta circular. El último de la tarde no era materia para hacer florituras. Era un toro viejo, manso, que se quitó las puyas y les quitó a los banderilleros los palos de las manos. Esperaba, y al arrancarse lo hacía descompuesto. Aquí la misión de «Pedrés» era de abrevio y de aliño. Pocos pases, a cuadrar, dos pinchazos y estocada.

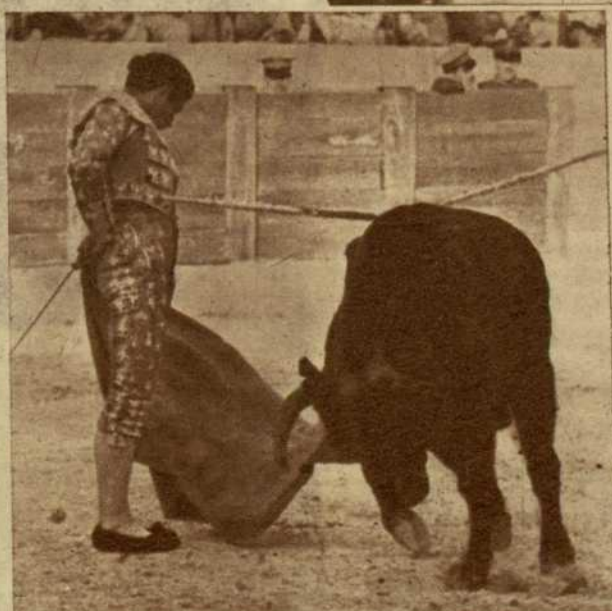
Y el público, divertido... Esta vez sí, porque la corrida tuvo momentos de singular interés —ya quedan reseñados—, que el aficionado supo saborear, apreciar y agradecer.

JOSE LUIS DE CORDOBA



Un par de banderillas de Angel Peralta, a dos manos, sumo exponente de la perfección de su toreo

Los toros de La Chica empujaron de firme y de ello dieron fe los de las plazas montadas, como se ve



Un natural de Antonio Ordóñez, que volvió por sus fueros de matador de postín... y en activo



«Pedrés» estuvo haciendo alarde de sangre fría a lo largo de la tarde y ganó palmas (Fotos Arjona)

LA SENSACIONAL REVELACION DE ESTA TEMPORADA RAFAEL PEDROSA



Lo dicho: En diez novilladas será matador de toros. ¿Por qué? Porque está «hecho», y porque continúa su camino de éxitos, única forma de ser figura del toreo. A sus triunfos de Madrid (Vista Alegre), Alicante, etc., sumó el domingo último el clamoroso de Palma de Mallorca, donde cortó cuatro orejas y un rabo

Novillada en Valladolid

Un toro de Cobaleda y seis novillos de Higinio Severino para Angel Peralta, Jiménez Torres, Paco Corpas y Chaves Flores



Angel Peralta durante un momento de su actuación, en la que cortó las dos orejas de su enemigo

Un pase por alto de Jiménez Torres a su primer enemigo, en el que tuvo ovación y vuelta al ruedo



Una impresionante foto de la cogida sufrida por Curro Chaves en la faena a uno de sus novillos



Un natural de Curro Chaves, que en las faenas a sus dos enemigos ganó sendas ovaciones

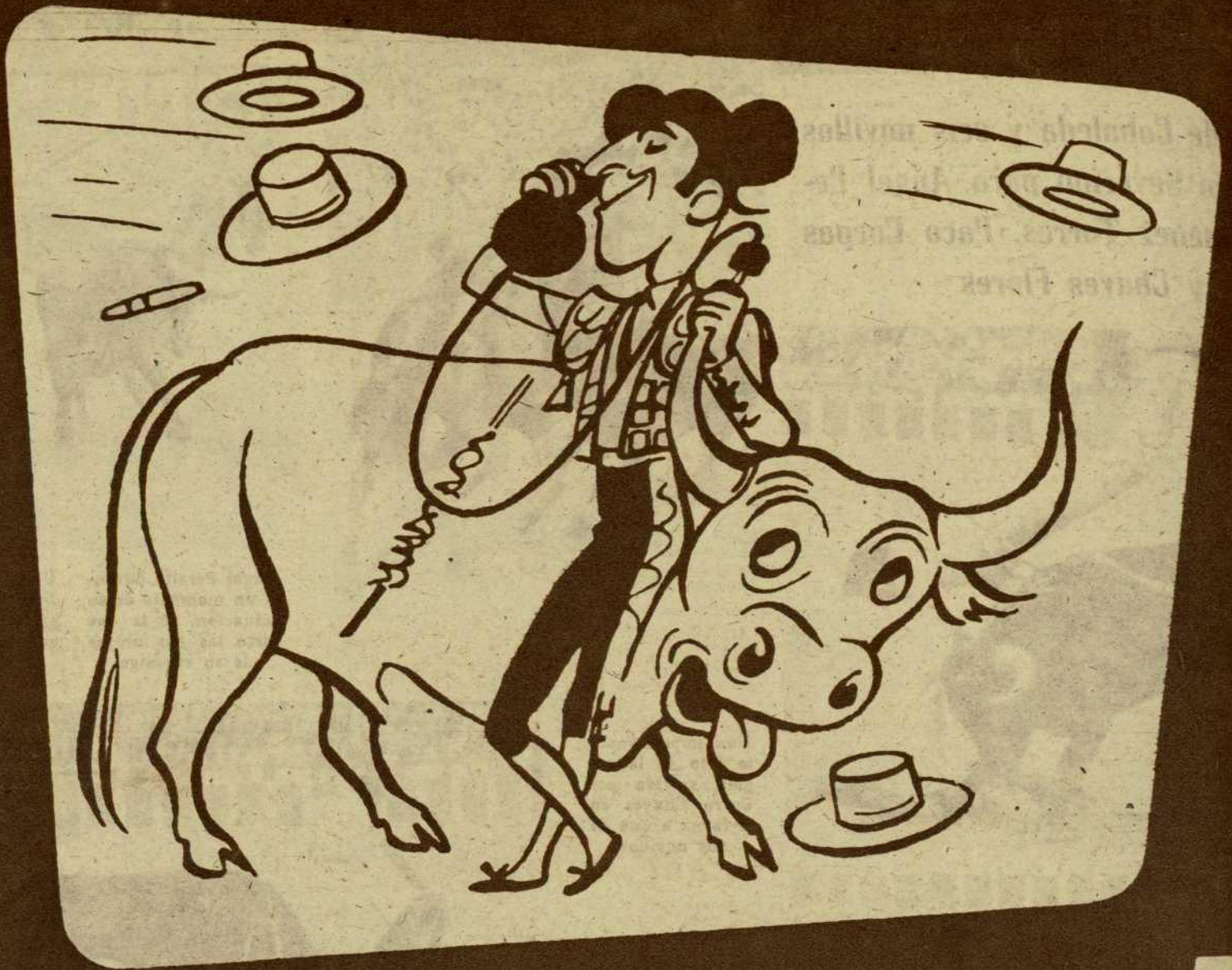


Un pase con la derecha de Paco Corpas, que ganó las dos orejas de su segundo y salió a hombros

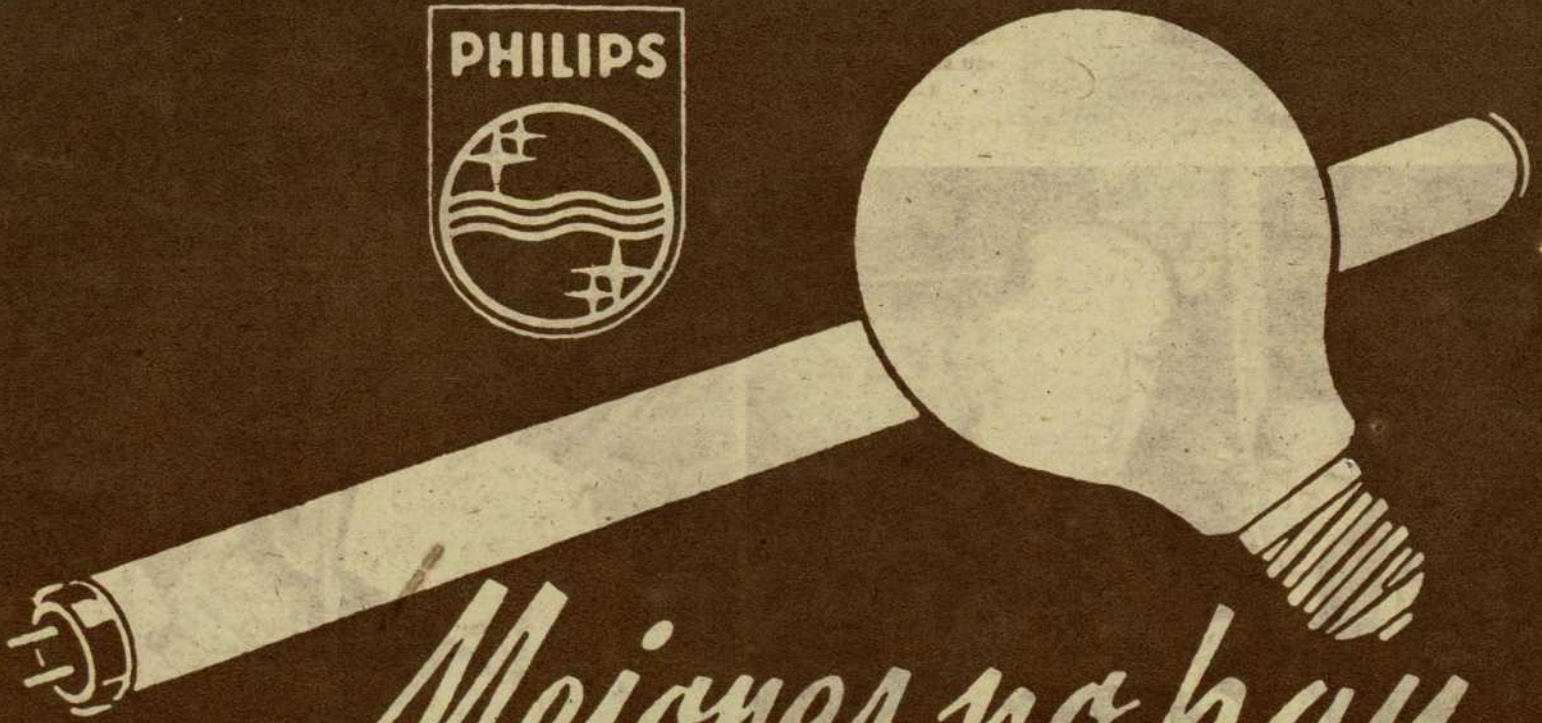


El alcalde de Valladolid, señor Lorenzo Regueral, entrega a Peralta el premio de San Pedro Regalado que ganó en la feria pasada

El excelentísimo señor arzobispo de Valladolid, doctor García Goldaraz, impone al rejoneador Peralta la Medalla de cofrade de San Pedro Regalado (Fotos Carvajal)



...es la **PHILIPS!**



Mejores no hay

**LA NOVILLADA DEL DOMINGO
EN LA MAESTRANZA**

**Reses de Juan Guardiola Soto
para Miguel Montenegro, Antonio Vázquez y Ruperto de los Reyes**

La segunda novillada, después de la feria, en la Plaza de la Real Maestranza registró un lleno absoluto. Contribuyó a ello, de un lado, la excelente presentación de los novillos de don Juan Guardiola Soto, expuestos oportunamente, y de otro, el cartel de novilleros, compuesto por Miguel Montenegro, granadino, muy estimado por el público sevillano después de numerosas actuaciones; Antonio Vázquez, de la dinastía del apellido, hermano de Pepe Luis y Manolo, que hacía su presentación, y Ruperto de los Reyes, hermano del que fué matador de toros famoso, Diego de nombre, triunfador de la novillada anterior.

Destacamos en primer lugar, por ser de justicia, a los novillos. Todos tuvieron una presentación espléndida y mostraron nobleza, bravura y codicia, no ofreciendo dificultades más que el quinto, que desmintió la famosa regla. Miguel Montenegro decepcionó un tanto, quebrando la línea triunfal de sus actuaciones en el Baratillo. En su haber hay que anotar las banderillas, que, tras artística preparación, colocó al que abrió plaza. Igualmente, la instrumentación de varias series de derechazos al mismo enemigo, que iba a más, y al que mató brevemente.

En su segundo se mostró certero y eficaz, pero no redondeó faena, tendiendo a despachar.

Antonio Vázquez supo corresponder a la expectación. Con la capa demostró la fidelidad artística a su casa y a su escuela con varias tandas de verónicas preciosistas y emotivas. En su primero, dió templadísimas series de naturales y derechazos, conjugadas con bellísimos adornos, que no fueron premiadas con la oreja por haber pinchado tres veces y tener que descabellar. Dió, sin embargo, la vuelta triunfal. El segundo de Vázquez ofrecía dificultades, y el torero de San Bernardo lo mató guapamente tras breve faena.



El granadino Miguel Montenegro muleteando con la derecha al primer novillo (Fotos Luis Arenas)



Antonio Vázquez citando para un natural a su primero, cuya muerte brindó al público



Ruperto de los Reyes iniciando un pase de pecho durante la faena que hizo al sexto

**LA NOVILLADA DEL DOMINGO
EN VALENCIA**

**Cinco novillos de Benitez Cubero
y uno de Lancha para
CORPAS, "VALENCIA" y "TURIA"**

pañada por la música. Cortó una oreja y dió la vuelta al ruedo. En el de Lancha se mostró voluntarioso, pero no pudo redondear el éxito debido a las malas condiciones del bicho. Fué aplaudido y saludó desde el tercio.

«Valencia» derrochó valor en su primero, al que

instrumentó muletazos superiores que entusiasmaron y obligaron a la música a amenizar la faena. De su labor cabe destacar unos derechazos enormes y un pase de pecho portentoso, llevando muy bien toreado al enemigo. Mató de un pinchazo y una estocada y se le concedió la oreja, dando la vuelta al ruedo entre aplausos. En el quinto no pudo hacer nada de relieve, a pesar de sus buenos deseos. Con la espada estuvo desafortunado.

«El Turia» lidió en primer lugar el becerro protestado y con él realizó una faena muy pinturera. El bicho era de mazapán y Francisco Barrios lo toreó a placer, con su peculiar estilo, recreándose en los pases. El trasteo fué acompañado por las ovaciones y la música. Mató de una estocada y se le concedieron las orejas y el rabo, dando la vuelta al ruedo. Su segundo enemigo no era bueno, y «El Turia» anduvo algo desconcertado, toreando por la cara y por bajo sin lucimiento. Estuvo breve con la espada y fué aplaudido.

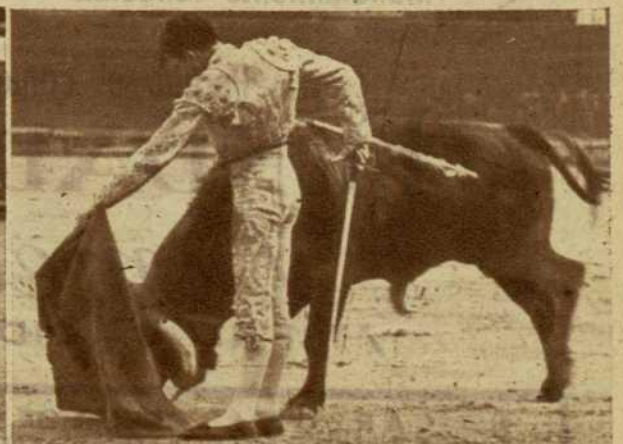
J. LLORET



Un pase de pecho de Paco Corpas al primero



Victoriano Valencia rematando un quite con media verónica



«El Turia» en un natural al pequeño tercero (Fotos Vidal)

EN el cartel original de esta novillada figuraba «El Chuli»; pero al no poder venir, por impedirse los deberes militares, fué sustituido por «Valencia». A pesar del interés que ofrecía la combinación, la Plaza registró menos de media entrada. A la hora de comenzar el festejo cayó un fuerte chaparrón, por lo que hubo de aplazarse veinte minutos. Al fin quedó una tarde magnífica.

Más que de novillos, los bichos de Benítez Cubero merecen el calificativo de becerros por su insignificante tamaño. El tercero fué ruidosamente protestado, ya que desde las localidades altas apenas era perceptible. Los tres primeros fueron bravos y nobles, especialmente primero y tercero. El quinto y sexto se prestaron menos para el lucimiento. El de Lancha, lidiado en cuarto lugar, no fué nada bueno.

Paco Corpas aprovechó las buenas condiciones de su primer novillo, realizando una buena faena. Con el capote fué aplaudido en varias verónicas. Clavó tres pares y medio de banderillas magníficos, y llevó a cabo una artística faena de muleta, que fué acom-

Don este motivo...



CALIDAD

FUNDADOR

ES EL COÑAC QUE MAYORES CIFRAS DE VENTA ALCANZA EN TODOS LOS MERCADOS DEL MUNDO

Porque FUNDADOR origina sana REACCION en nuestro organismo. En los días invernales, cuando nuestro cuerpo acusa los descensos de la temperatura; en climas intensos de lluvia y frío, una copita de FUNDADOR nos fortalece y reanima.

¡Cálida REACCION que origina en nuestro interior! ¡Como si libásemos acariciante jugo de sol!

¡Propiedad característica de esta marca mundialmente conocida!

Porque el coñac

FUNDADOR
Domecq
¡TIENE CALIDAD!



**CARLOS I
CARLOS III
FUNDADOR
TRES CEPAS**

**CREMA DE LIMA
ANIS DOMECC
LA INA
JANDILLA**

**BOTAINA
LEBRERO
RIO VIEJO
LA RAZA**



El tiempo —¡dichoso tiempo!— hizo coincidir la primera corrida de la feria de San Isidro con el aniversario de la muerte de «Joselito» en Talavera. El «jarreo» que el Santo Labrador envió como un regalo a los campos obligó a la suspensión de la corrida inaugural, y así la segunda pasó a ser la primera, sin que se pueda saber si esto fué mejor o peor, aunque sí afirmar que, sin término de comparación, fué bueno, francamente bueno, como casi toda la jornada taurina del domingo. Gracias a Dios.

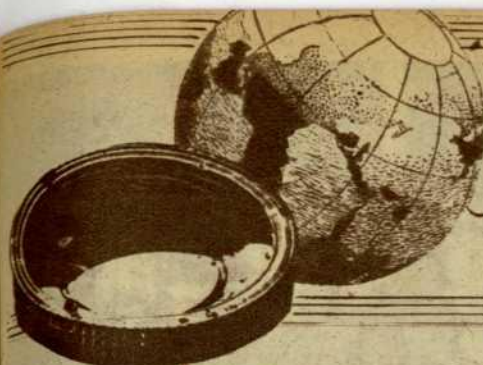
La buena costumbre, no interrumpida en treinta y tres años, de honrar la memoria de «Joselito» haciendo el paseo los diestros montera en mano el día que se cumple el aniversario de su muerte debe resultar estimulante para los diestros actuales, aunque nunca conocieron ni vieron al coloso. Ellos oyen a sus mentores y viejos aficionados, a cada instante oportuno, las clásicas comparaciones con el toreo de ayer y con el de hoy, con aquellos toracos y estos toritos, con lo que entonces se sabía y ahora se ignora. Ellos quisieran suplantar con la suya la fama de José, o, más exactamente, superarla, para que de una vez comenzara a decirse lo que ellos y muchos aficionados —aunque sean de nuevo cuño— creen a rajatabla: que hoy se torea mejor que nunca. Los toreros, en general, admiten y comprenden al héroe de su tiempo mucho más y mucho mejor que al legendario, sólo conocido a través de referencias más o menos directas, verbales o escritas. Reconocen de mucho mejor grado la su preminencia de «Manolete», cuya fama alcanzaron a conocer *de visu* y fué para todos o casi todos estímulo de su vocación, de sus deseos de ser toreros. Ellos saben que el noventa por ciento de los espectadores que les contemplan conoció y vió al cordobés y respetan, por venir de tan alto juez, las comparaciones que haga, y saben qué es lo que tendrían que hacer para superarle y hasta dónde llegan sus posibilidades. Saben, en fin, cómo batirse.



Tratándose de José no saben nada, no pueden comprender nada. El toreo de ellos es, sin duda, distinto al del héroe muerto, y como el de éste nadie puede enseñárselo, tienen que quedarse sin saberlo. Es algo irremediablemente desaparecido. A «Joselito» le pasaría igual con relación a «Lagartijo», pues en tiempos de «Joselito» aún quedaban lagartijistas que aseguraban que el toreo había degenerado, que los toros eran más chicos y que los toreros, José y los de su época, no sabían torear.

Ahora, no sin razón, los toreros actuales pueden pavonearse de torear reses de trapío y de pisar un terreno que ciertamente no se pisaba antaño. En las mismas páginas de EL RUEDO pueden hacer comparaciones ante la prueba casi irrefutable de los documentos gráficos de la época que frecuentemente se reproducen en ellas, con los suyos propios. Los toros tenían cinco años entonces reglamentariamente, como ahora tienen cuatro reglamentariamente también. Esta circunstancia favorece mucho a los diestros actuales, pero mucho más todavía al público, porque los toros de menor edad dan un porcentaje mucho mayor de lidiables, aumentándose en la misma proporción las posibilidades de divertirse. Con los de cinco años los diestros que tenían que lidiarlos hallaban muchas menos ocasiones de lucimiento y el público muchas más de aburrirse. Esto son cosas que también debían recordarse, en honor de los diestros de hoy.

Estos diestros de hoy y estos aficionados de hoy, que torear y se divierten, respectivamente, de modo muy distinto a como toreaban y se divertían los diestros y los aficionados de los tiempos de «Joselito», y cuando en fecha como la del domingo se rinde justo homenaje al héroe, hay en todos un estímulo de superar la época, que es superar al tiempo, que es superar la propia vida, ganarla. Ganarla para el día, para la hora que vivimos, quizá para mañana, pero nunca a lo que ocurrió hace treinta y cuatro años, porque eso ya pasó para siempre y no habrá manera de que vuelva a pasar.



Por los ruedos del MUNDO

CORRIDA EN SANLUCAR

En Sanlúcar de Barrameda se lidiaron cuatro toros de Ruchena y dos de Chica. «Gallito» no logró lucirse en su primero. «Niño de la Palma» cortó las dos orejas y el rabo a sus dos enemigos, y Antonio Ordóñez fue ovacionado en el tercero.

CORRIDA EN TALAVERA

En Talavera de la Reina se lidiaron toros del conde de la Corte, ovacionados en el arrastre. «Jumillano» cortó dos orejas, y «Antofietes» y Dámaso Gómez, otras dos y el rabo. Los tres espadas salieron a hombros.

CAPITULO DE NOVILLADAS

En Badajoz fueron lidiados novillos mansos de Zeballos. Cortaron orejas «Pacorro» y Sánchez Saco.

En Beas de Segura, en Puente de Génave, se lidiaron tres novillos de Julio César y uno de Rodríguez Babé, que fueron buenos. Justo Armenteros y Juan Cubero cosecharon palmas.

En Las Palmas se celebró la novillada económica de feria. Lleno. Reses de la viuda de Gallardo, que resultaron buenas.

Martín Capeto, regular. Pedro Pérez, «Pechete», de Sevilla, dos orejas, rabo y salida a hombros. Millán Burrea, de La Línea, palmas. Jimmy Clark, de Estados Unidos, no hizo nada.

En Palma de Mallorca se lidiaron novillos de José de la Coba. Recondo, aplausos. Pedrosa, dos orejas y rabo. Y Javier Gómez, una oreja. Pedrosa regaó un novillo de Soto Gutiérrez y desorejó al astado.

En Priego de Cuenca se celebró una novillada, en la que Juanito Recuenco mató tres novillos. En el primero y en el segundo escuchó palmas. En el tercero cortó las dos orejas y el rabo, saliendo a hombros.

En Regueros se celebró una económica con ganado de Tapas, que resultó aceptable. Angel Campos, «Niño de la Plegadera», que actuaba de único matador, cortó la oreja del primero.

En Santa Cruz de Tenerife se celebró la novillada de feria con ganado de López Planta, manso y difícil. Antero Lorente, de Sevilla, ovación y vuelta y dos orejas y vuelta.

Chano Rodríguez, de Cádiz, oreja y dos vueltas y dos orejas y el rabo.

Dos dos novilleros salieron a hombros.

En Utiel se lidió mal ganado, de los hijos de Abdón Alonso. Paquito Navarro rejoneó y dió la vuelta al ruedo; José Gómez fue aplaudido en los dos y Hernández Toledano estuvo regular en su primero. El banderillero Renán Vivó Arnar resultó cogido. Sufre una herida de pronóstico reservado en la región inguinal izquierda.

En Villarrobledo se celebró la inauguración de la temporada. Cuatro novillos de don Eugenio Ortega, de Añover de Tajo, mansos, ilidiables.

Enrique Rosell, «Roselito», fue aplaudido. En su segundo cortó las dos orejas y el rabo.

Manuel González Rojas fue muy aplaudido en uno, y en el otro escuchó ovación y dió la vuelta.

SUSPENSIONES

Como es sabido, el sábado suspendieron los carteles anunciados las dos Plazas de Madrid, tanto las Ventas como Vista Alegre.

También, a causa del mal tiempo, se suspendieron el domingo los festejos taurinos en Barcelona, Zaragoza y Bilbao.

CORRIDA EN TOULOUSE

En Toulouse se celebró el domingo una corrida con toros de Miura. Antonio Bienvenida cumplió en su primero. En el cuarto realizó una faena variada y artística. César Girón cortó las orejas en sus dos.

A LA AFICION TAUINA

Ofrecemos el más completo FICHERO BIOGRAFICO TAURINO, en el que se recogen 106 biografías de las más destacadas figuras de la tauromaquia en todos los tiempos, con sus correspondientes fotografías en tamaño postal, por el competente crítico «Curro Meloja».

Adquiere o solicite su envío contra reembolso de 25 pesetas en EDICIONES LARRISAL, BRAVO MURILLO, 29 MADRID

Corridas y novilladas en España.—Suspensiones por lluvia en varias Plazas.—Corrida de Miura en Toulouse.—Homenaje a «Joselito» en Barcelona.—Homenaje a la Plaza de Madrid.—Homenaje a Martorell en Córdoba.—Más sobre la vuelta del «Litri».—La corrida del Montepío.—Un regalo de Pablo Lozano a los pobres de Madrid.—Aniversarios de las Peñas Pirri y Del 7.—Conferencia del doctor Saraiva Lima.

toros. Juan Montero realizó una excelente faena a su primero, al que cortó la oreja. En el que cerró Plaza, cumplió.

HOMENAJE A «JOSELITO»

Los aficionados de Barcelona han rendido un homenaje a la memoria de «Joselito» con motivo del XXXIV aniversario de su muerte en Talavera de la Reina.

José Gómez Ortega, conocido en toda España con el sobrenombre artístico de «Joselito» y «Gallito», recibió de los catalanes el calificativo cariñoso de «Gallet», siendo el único caso de torero cuyo apodo haya sido catalanizado, en prueba de admiración.

Los aficionados catalanes le recuerdan en sus tiempos triunfales, desde su extraordinaria presentación en la Plaza vieja, que se alzaba en el barrio de la Barceloneta, en unión del novillero «Limeño», hasta las tardes triunfales con Juan Belmonte.

HOMENAJE A LA PLAZA DE MADRID

Organizados por la Federación de Asociaciones Taurinas se celebraron varios actos en homenaje a la Plaza de toros de Madrid y a la afición que a ella acude, como símbolos ambos de la fiesta nacional. Fue oficiada una misa en la iglesia de Medinaceli en sufragio de los diestros que han sucumbido a lo largo del tiempo en el ejercicio de la profesión.

En uno de los restaurantes de las afueras de Madrid hubo un banquete, que, a causa del mal tiempo, no tuvo toda la concurrencia que era de esperar. Explicó el alcance de los actos que la Federación de Sociedades Taurinas había organizado el presidente, don Servando Martínez. Luego hicieron uso de la palabra el director de «Digame», don Ricardo García; el conde de Colomby, don Antonio García Ramos, el representante de Asociaciones Taurinas francesas, señor Maigne; don José Alonso Orduña, don Federico de Oro y, por la Empresa de la Monumental, don José Escanciano.

Radio Nacional de España dedicó una velada a exaltar la fiesta de toros.

Así se cumplió el programa de actos organizado por la Federación.

HOMENAJE A «DON LUIS»

Los subalternos del toreo, agradecidos a la campaña en su favor realizada en la «Hoja del Lunes» por su crítico taurino «Don Luis», han organizado en su honor un agasajo, que tendrá lugar el viernes próximo, a las dos de la tarde, en el restaurante Biarritz.

HOMENAJE A MARTORELL EN CORDOBA

(De nuestro corresponsal).—Han tenido lugar en Córdoba unos brillantes actos de homenaje al matador de toros José María Martorell con motivo de su regreso, tras de su triunfal campaña en tierras de Colombia. En la mañana del domingo último hubo una misa de acción de gracias, a la que asistieron, junto a Martorell, representaciones de las autoridades cordobesas, presidente y miembros de la Peña Los Amigos de José María Martorell, aficionados, profesionales y amigos. La misa se ofició en la iglesia de Nuestra Señora de los Dolores, ante la imagen venerada por el pueblo de Córdoba.

Terminada la misa, todos los asistentes a ella se trasladaron a la iglesia conventual de San Agustín, donde el obispo de Córdoba, fray Albino González Menéndez-Reigada, impuso la medalla de cofrade de Nuestra Señora de las Angustias a José María Martorell, al novillero «Chiquilín», al apoderado don Diego Martínez y al empresario don José Escriche, que han sido nombrados Hermanos de Honor como gratitud por su desinteresada colaboración en el festival a beneficio de dicha popular Cofradía.

Por la tarde se celebró un almuerzo en honor de José María Martorell, al que concurrieron cerca de trescientos comensales, presidiendo con el diestro las representaciones de las autoridades y otras destacadas personas. Usaron de la palabra el presidente de la Peña, don Sebastián Benítez Duarte, para ofrecer el agasajo; el arquitecto don Víctor Escribano, el empresario don Juan J. de Lara, que leyó las numerosas adhesiones recibidas; el crítico taurino José Luis de Córdoba, el locutor de Radio Córdoba don Benigno Santifó y el ex gobernador civil de Cádiz don Alfonso Cruz Conde. Finalmente, el diestro, en

breves y emocionadas frases, expresó su gratitud a los concurrentes.

Fueron, pues, unos actos cordialísimos en los que se patentizó las simpatías y admiraciones con que José María Martorell cuenta en Córdoba.—J.

SOBRE LA VUELTA DEL «LITRI»

Después de la noticia surgida durante la feria de Sevilla, en la que se afirmó que Miguel Báez, «Litri», tenía firmados contratos con la Empresa de Valencia para actuar en aquella Plaza durante la feria de julio, el popular torero retirado consultó con varios íntimos amigos y con el que fué su apoderado si le parecía prudente que volviese a los ruedos. La mayoría de los consultados contestó rotundamente que no debía volver a vestir el traje de luces.

Miguel no está aún decidido en firme a torear. Un



En la semana anterior se celebró en la Escuela Oficial de Periodismo un coloquio sobre cosas de toros. El veterano crítico «Corinto y Oro» aparece entre el director general de Prensa, Juan Aparicio, y el matador de toros mejicano Luis Briones (Foto Zurita)



La presidencia de la Conferencia celebrada por el doctor Saraiva Lima en el Ateneo sevillano; preside el señor González Mariño, que tiene a su derecha al cónsul de Portugal, don Ernesto Oliveira, y al conferenciante, y a su izquierda a nuestro corresponsal, «Don Celes», y a Rafael «el Gallo» (Foto Cubiles)



El diestro Miguel Ángel, gravísimamente herido en Sevilla, ha ingresado, ya muy mejorado, en el Sanatorio de Toreros de Madrid. La foto muestra el momento de la llegada del diestro a Madrid, donde es recibido en el Sanatorio (Foto Cifra)



En homenaje a la Plaza de toros de Madrid se celebró, entre otros actos, un banquete. El presidente de la Federación de Peñas Taurinas, don Servando Martínez, hizo el ofrecimiento del homenaje

Del homenaje a la Plaza de toros madrileña es esta foto, perteneciente al acto de exaltación de la fiesta celebrado en Radio Nacional de España. El marqués de la Valdavia, el conde de Colomby, don Servando Martínez y Ramos de Castro durante la emisión (Fotos Cervera)



amigo y consejero suyo fraternal asegura que si a final de mes «Litri» no arrienda una casa en una playa próxima a Huelva, es que torea; pero si busca ese refugio es que puede en él más la afición a los barcos de motor y vela y la pesca que el estoquear toros.

LA CORRIDA DEL MONTEPIO

El que fué popular banderillero Juan de Lucas tantea la preparación de la corrida a beneficio del MontePIO de Toreros.

Los toros se quiere que sean de la ganadería de don Manuel González y serán vistos por el mayoral de la Plaza de Madrid. Si están con el suficiente trapío para lo Monumental de las Ventas, la corrida se celebrará antes de mediados de julio, y no de septiembre.

UN REGALO DE PABLO LOZANO A LOS POBRES DE MADRID

El espada toledano Pablo Lozano, que triunfó en la Plaza de las Ventas el pasado día 2 de mayo, regalando un toro de don Manuel González, amplió la donación a los pobres de Madrid, entregando al marqués de la Valdavia el importe de las carnes del toro que regaló —5.700 pesetas— con destino a las atenciones de la Beneficencia provincial.

El rasgo del torero de Alameda de la Sagra es merecedor de elogios.

ACLARAMOS

Recibimos una carta de don Mariano Pelayo, en la que nos dice:

«En el número de ese semanario correspondiente al día 6 del actual se inserta la reseña de la corrida celebrada en Santa Cruz de Tenerife el día 2 del corriente mes, en la que tomaron parte los diestros Rafael Ortega, Dámaso Gómez y Carlos Corpas.

Los toros que se lidiaron en dicha corrida figuran en la mencionada reseña a nombre de PALACIOS, seguramente por error al transmitirse telegráficamente la noticia, ya que el ganado que se lidió pertenecía a la ganadería de mi propiedad, que se anuncia en los carteles a nombre de MARIANO Y FRANCISCO PELAYO, antes del EXCMO. SEÑOR DUQUE DE TOVAR.»

Quede aclarado con estas líneas el «lapsus» telegráfico.

ANIVERSARIO DE LA PEÑA PIRRI

El pasado viernes, día 14, en su domicilio social, Esperanza, 8, celebró el tercer aniversario de su fundación la Peña Pirri. Al vino de honor ofrecido al titular, el valiente novillero madrileño Félix Saugar, «Pirri», asistieron todos los socios de la Peña, representantes de las otras Peñas taurinas de Madrid, de las Asociaciones taurinas francesas, de la Federación de Asociaciones Taurinas de España y admiradores del diestro.

El presidente de la Peña ofreció el homenaje, el secretario leyó las adhesiones y pronunciaron discursos M. Maigne, los presidentes de las Peñas taurinas de Madrid y el de la Federación, el banderillero Joselito de la Cal, el apoderado del «Pirri», señor Becerra; el matador de toros Jerónimo Pimentel y Félix Saugar, que dió las gracias y prometió hacer cuanto esté en su mano por el engrandecimiento de la Fiesta nacional.

Por cierto, que en nuestra redacción hemos recibido la siguiente carta de la Peña:

«En el número último de EL RUEDO, de fecha 11 del actual, en un artículo firmado por don Alfredo Marquerie, refiriéndose al diestro Félix Saugar, «Pirri», aparece el siguiente párrafo:

«Los de la Peña sacaron el cartel en el momento menos oportuno. Querían ratificar su fidelidad en los instantes adversos, pero el letrado «Saluda», en medio de pitos, tenía aire de provocación.»

Como secretario de la Peña Pirri, y en su nombre, le dirijo la presente para aclarar que la Peña Pirri no ha sacado ningún cartel y que si en la Plaza se exhibió alguno, no era con el nombre de esta Peña, sino que llevaba otro que nada tiene que ver con ella.

Por ello, le rogamos haga pública la oportuna aclaración para que el mal entendido quede subsanado.»

Por nuestra parte, quedan complacidos.

ANIVERSARIO DE LA PEÑA DEL 7

En un popular restaurante celebró el domingo el primer aniversario de su fundación la popular Peña



El excelentísimo señor obispo de Córdoba, fray Albino González Menéndez Reigada, impone la medalla de la Cofradía de la Virgen de las Angustias al matador de toros cordobés José María Martorell (Foto Ricardo)



En la Escuela Central de Educación Física se ha celebrado la jura de la bandera de los reclutas. Emilio Ortuño, que presta su servicio militar en dicho centro de Toledo, en el momento de efectuar la jura (Foto J. L. Rodríguez)

taurina que han formado los buenos aficionados del tendido 7. Preside la entidad don Gaspar Passini y es su presidente don Eduardo Martín. Junto a la presidencia tomaron asiento los críticos taurinos de «Ya» y «ABC», «Curro Castañares» y «Giraldillo», y el dibujante señor Martínez de León. A la izquierda de la presidencia tomó asiento «Don Justo», que ya ha celebrado sus bodas de diamante con la profesión.

Se leyeron adhesiones de las Peñas Taurinas de Usera y Club Taurino Madrileño.

LA MALA SUERTE DE VILLANUEVA

Para entrenarse con vistas a comenzar pronto la temporada, restablecido ya de la fractura de tibia y peroné que sufrió en una Plaza del Mediodía de Francia a últimos del pasado año, el novillero Francisco Villanueva actuó días atrás en un festival celebrado en el pueblo de San Félix de los Gallegos (Salamanca), con tan mala fortuna que un becerro lo atropelló y le cayó encima, volviéndole a fracturar la pierna.

EL DOCTOR SARAIVA LIMA, EN EL ATENEU SEVILLANO

En el salón de actos del Ateneo desarrolló una interesante conferencia, sobre «El toreo en Portugal al retirarse Dos Santos», el excelente escritor taurino portugués doctor Saraiva Lima.

Afirmó que Portugal no tenía matadores de toros, sino auxiliares de rejoneadores, hasta Diamantino Vizéu. Afirmó que Manuel dos Santos había sido el mejor matador portugués de todos los tiempos. Aquí se hizo, y por eso la afición portuguesa siente tanto cariño por Sevilla.

Pero Dos Santos se ha retirado. ¿Quién queda ahora?

Examina el toreo a caballo. Cuando se implanta el toreo a pie, Portugal sigue fiel a la modalidad antigua. Esta modalidad es distinta que la que se practica en España porque allá los caballos son peninsulares, sin cruce; el círculo de arena es más reducido y no se mata. Se cultiva el filigraneo a caballo y el embolado elude todo riesgo.

Nunció fué el Belmonte del toreo a caballo. Y acabada su competencia con Simao da Veiga, lo que resta es plena monotonía.

Por lo que respecta a la ganadería, ésta se ha incrementado mucho en Portugal. Pueden ir con confianza los toreros españoles. El único obstáculo es el establecido por el presidente del Sindicato, torero y cómico fracasado, al poner trabas a los toreros extranjeros e imponer dos rejoneadores por corrida.

«Elevo desde aquí mi protesta, pidiendo el regreso a las bases anteriores y esperando que el hecho no tenga repercusión en España.»

Terminó su interesante conferencia citando una frase de Eugenio Montes sobre la unión que los toros opera en los países hermanos de Portugal y España, cuya hermandad el orador desea más fuerte cada día.

NOVILLADA CONCURSO EN ALBACETE

ALBACETE (De nuestro corresponsal).—Para el próximo domingo se anuncia una novillada concurso organizada por el popular hombre de asuntos taurinos don Lucinio Cuesta Martínez, primer apoderado de los diestros «Pedrés» y Montero. El señor Cuesta se propone fomentar la afición y descubrir nuevos valores de la novillería local que surtan los carteles de la temporada veraniega. Para el primer cartel están anunciados, con novillos de Tabernero, los diestros Pedrín Gómez, Félix Morales, «Miguelete», Enrique Cuartero, «Espartero II» y Pepito Gallego.—REVERTE.

ASAMBLEA DE GANADEROS

En el Sindicato Nacional de Ganadería se ha reunido la Asamblea General del Grupo de Criadores de Toros de Lidia. Presidió don Diego Aparicio y asistieron el jefe del grupo, señor Tassara; los de Salamanca y Sevilla y más de un centenar de ganaderos de reses bravas. El señor Aparicio dió cuenta a los asambleístas de las gestiones realizadas en la Dirección General de Seguridad sobre los problemas planteados en la reunión anterior respecto a las garantías de los ganaderos para los casos de sanción por el tema del «afeitado» de las reses y el establecimiento del pesaje en canal que sustituya al que ahora viene realizándose en bruto. Se discutieron otros interesantes temas, y entre ellos, el de la reforma de la puya y el del peso de los petos.

Por último, y en relación con la lidia de reses procedentes de ganaderías en prueba para el ascenso, se informó a los asambleístas que, además de las Plazas Monumental, de Madrid, y la Maestranza, de Sevilla, debe designarse también para tal fin a la de Vista Alegre.

VENDO Colección completa EL RUEDO
Teléfono 37 33 51, de 2 a 3



Consultorio Taurino



P. T.—Ciudad Real. El suceso del que fué protagonista «Cagancho», ocurrido en Almagro, corresponde al día 25 de agosto del año 1927. Se lidiaron en tal corrida toros de don Antonio Pérez, y con el citado diestro alternaron Antonio Márquez y «Rayito».

R. M.—Sevilla. Pocas son las noticias que podemos darle del que fué banderillero sevillano Manuel León, «el Lolo», pues no obstante haber trabajado a las órdenes de Manuel García, «el Espartero», tuvo poca significación, debido a sus vulgares aptitudes. Si se distinguió algo, muy poco, fué como peón, y por ser íntimo amigo de dicho espada, ya que no por otra cosa, perteneció algún tiempo a su cuadrilla, pues no tuvo suficiente talla artística para ello.

Como subalterno eventual, toreó con varios matadores de toros y algunos novilleros.

Y puestó que ya sabe usted que falleció en el año 1890, damos por terminado nuestro breve informe.

L. P.—Valladolid. En una respuesta publicada en nuestro número 418, correspondiente al 26 de junio del año 1952, dimos ya cuenta de la época en que fué abolida la costumbre de echar perros de presa a los toros.

T. V.—Mérida (Badajoz). Los novilleros nuevos que se presentaron en esta madrileña Plaza de las Ventas durante la temporada del año 1952 fueron los siguientes:

Día 2 de marzo, Francisco Ruiz, con Pedro Palomo y «Blanquito», reses de Antonio Onorato.

Día 9 del mismo, Ramón Solano, «Solanjito», con «Morenito de Córdoba» y Antonio Duarte, ganado de Antonio Cembrano.

Día 16, Luis Aparicio y Julián Alvarez, con «Morenito de Córdoba», novillos de Hernández Pla.

Día 19 de marzo, José Clavel, Fermín Murillo y Enrique Molina, los tres de una vez, ganado de Isalas y Tulio.

Día 23 de marzo, Joselito Alvarez, con Ramón Barrera y Julián Alvarez, reses de Herederos de Flores Albarrán.

Día 6 de abril, Joselito Torres, con «Navarrito» y Manuel Márquez, novillos de Manuel Arranz.

Día 1 de junio, Raúl Iglesias, con Juan Zamora y Jesús Gracia, toros de Isaias y Tulio Vázquez.

Día 5 de junio, Antonio Chenel, «Antoñete», con «Boni» (Manuel) y «Carriles», ganado de López Navalón.

Día 8 de junio, Juan Montero y Pedro Martínez, «Pedrés», los dos solos, novillos de M. Sánchez Cobaleda.

Día 12 de junio, Emilio Ortuño, «Jumillano», con Tacho Oliste y «Antoñete», novillos de Garro y Díaz Guerra.

Día 26 del mismo, Rafael Sánchez Saco, con Miguel Ortas y «Carriles», reses de Pío Tabernero.

Día 10 de julio, César Girón, con «Carriles» y «Antoñete», novillos de Felipe Bartolomé.

Día 18 del mismo, Fernando Jiménez, con «Navarrito» y Joselito Torres, ganado de Moreno Yagüe.

Día 20 del mismo, Rafael Santa Cruz, con Joselito Alvarez y Rafael Sánchez Saco, astados de Garro y Díaz Guerra.

Día 27 del mismo julio, Rafael García Olmos, con Miguel Ortas y César Girón, bichos de Marcellano Rodríguez.

Día 31 de agosto, Carlos González, con «Morenito de Córdoba» y Enrique Vera, reses de González Carrasco.

Día 7 de septiembre, Fernando de los Reyes, «Callao», y Antonio Jiménez, «Reverte», con «Navarrito», reses de Montalvo.

Día 14 del mismo, Braulio Lausín y Mario Carrión, con Joselito Alvarez, novillos de Arturo Sánchez y Sánchez.

Día 5 de octubre, José Luis Méndez y Antonio Durán, con «Morenito de Córdoba», ganado de Francisco Ramírez.

Y día 26 de octubre, Manolo Cano y Francisco Blázquez, «Pacorro», con Pichardo, reses de José Carvajal.

L. C.—Cádiz. Manuel Díaz Domínguez nació en Puerto de Santa María el 23 de diciembre de 1886, dió sus primeros pasos como torero en esa región durante el año 1912 y se presentó en Madrid el 10 de julio de 1915 en una novillada nocturna, alternando en la lidia de seis novillos (tres de Palha y otros tres de Contreras) con Adolfo Guerra y Gabriel Hernández, «Posadero». No estuvo más que regular, y no volvió a torear en la Plaza madrileña más que otra vez, el 21 de octubre de 1917, al estoquear ganado de Urcola con «Rubio de Valencia» y Joselito Martín. También careció de relieve su trabajo en tal ocasión, y la docena de novilladas que solía torear cada temporada se redujo a cuatro solamente en el año 1918. Era de lozana estatura, y tenía por esto relativa facilidad al meter la espada. Fracasado ya, marchó a Venezuela, donde fijó su residencia, entregado a otras actividades, y allí, en Caracas, falleció en el mes de agosto del año 1952.

P. J.—Sevilla. Juan Domínguez, «Pulguita Chico», nació en esa ciudad en el año 1878, hizo su aprendizaje torero en los pueblos de esa provincia, y se presentó en la Plaza de Madrid, formando pareja con Ricardo Torres, «Bombita Chico», el 7 de marzo de 1897, estoqueando ganado de Arroyo. No fué ninguna notabilidad, pero tampoco mereció que se le condenara a no volver a pisar dicho ruedo, pues otros, con menos disposiciones que él lo hicieron repetidas veces. Cuando el 14 de sep-

tiembre de 1911 falleció en esa capital, don Manuel Serrano García-Vao, «Dulzuras», escribió de él lo siguiente: «Este pobre muchacho fué un ejemplo de la loca desigualdad con que la fortuna reparte sus dones.» Toreó siempre en Plazas secundarias, y realizó algunos viajes a distintos puntos de América, sin conseguir nunca salir a flote, y la última novillada que toreó fué en Valladolid, con fecha 7 de mayo del año en que dejó de existir.

El banderillero Enrique Merino, «el Sordo», creemos que era de un pueblo de esa provincia llamado Arahal; empezó a torear en el año 1894, marchó pronto a Méjico; Antonio Montes le incorporó a su cuadrilla y con él toreó hasta que dicho matador murió trágicamente en el mes de enero de 1907. En el invierno de 1910-1911 continuaba en tierras mejicanas, y nada más supimos de él posteriormente.

I. U.—Bilbao. Como usted debe comprender, no existe un registro de las tallas físicas de los matadores de toros; y como nosotros no se la hemos tomado a ninguno (ni ése es el camino), mal pueden recordarse con mayor o menor exactitud; pero han existido algunos de tales matadores tan altos y aun más que Nicanor Villalta. De los que nosotros hemos alcanzado, hacemos memoria de Luis Mazzantini, Enrique Santos, «Tortero», Nicanor Villa, «Villita», Cayetano Leal, «Pepe-Hillo», y Juan Antonio Cervera; y de tiempos más cercanos, tenemos a Manuel García, «Maera», y Juan Anlló, «Nacional II».

E. O.—Valencia. Cuando del vestido de los lidiadores se habla y hacemos mención de los «cabos», sepa usted que éstos no son otra cosa que la faja y la corbata, como ha dicho a usted muy acertadamente don Vicente Montesinos.

E. de A.—Madrid. No está usted equivocado, sino en lo cierto. Por un error muy disculpable se insertó una fotografía por otra, y la del objeto de su consulta pertenece, en efecto, a la Plaza de San Sebastián.

B. L.—Madrid. Son muy pocas las revistas taurinas que se publican en España además de la nuestra. Sabemos, de *El Programa*, en Barcelona, y *El Califa*, en Córdoba. Pero hay semanarios que dedican bastante espacio a los toros.

T. V.—Málaga. Antonio Fuentes y Zurita fué, indiscutiblemente, una gran figura del toreo. Y para confirmar tal aserto vamos a copiar lo que un crítico tan inteligente y ecuaníme como don Manuel Serrano García-Vao, «Dulzuras», publicó de él en su anuario, *Toros y Toreros en 1906*, al comentar la campaña de dicho diestro:

«Poco me importa que algunos exagerados partidarios de tiempos pasados crean que digo una profanación; pero con la conciencia tranquila afirmo que la figura de Antonio Fuentes será en la historia de la Tauromaquia tan grande como esas que estamos citando a diario para que sirvan de estímulo a los jóvenes que hoy son esperanzas o realidades como matadores o como toreros.»

Y agregaba:
«Grande es la labor que lleva hecha este diestro en los trece años que hace que se hizo matador de toros; pero si hasta ahora no hubiera hecho nada que se saliera de lo vulgar, la campaña de este año bastaría para afirmar que si hubiera toreado al lado de Cayetano y Domínguez, de «Gordito» y «El Tato», de «Lagartijo» y «Frascuelo», no pocas tardes habría sido él quien se hubiera llevado las palmas.»



EL SECRETO PROFESIONAL

Allá, por el año 1895, fué el *Algabeño* a torear a Lorca por primera vez, y la víspera de la corrida salió a dar un paseo por las afueras de la población con algunos individuos de su cuadrilla, los cuales observaron que se cruzaban con muchos borricos cargados de peras.

El banderillero *Perdigón* quiso comprar algunas, sin conseguirlo, e intrigado el *Algabeño*, se aproximó a uno de los que conducían los borricos y le preguntó:

—¿Por qué no las vendéis?
Y obtuvo, "in continenti", esta respuesta:
—Porque son para tirárselas mañana a los toreros como no s'arrimen.

La Calidad

PARTTERRE DU N.º 30 AU 36.

Billete pour un place gratis, dans le combat
de Taureaux le 31 Aout de 1823.

C. PLAZA DE TOROS. R.
Asiento del Tendido núm.º 30 al 36.

MADRID.

Vale para el Balcon del suelo
la fiesta de Coros que se ha de celebrar el dia
por la Madrid de ^{numero} ^{para}
Turralde. de Cobian.
de 1833.

Señas para la entrada.

Por la calle
Calle N.º ^{cuarto de A.}

tiene su sello...

... el toreo para españoles y para quienes nos visitan está sintetizado en estas dos primitivas entradas de toros: una, con texto francés, para un día de agosto de 1823, y otra —diez años después—, de un festejo en Madrid para ser presenciada desde un balcón una fiesta de toros, con su leyenda en español. Las dos entradas, para el espectador de más allá de los Pirineos y para el de ese macizo montañoso de las playas del sur asomadas a Africa, pueden exaltar el señorío en sí de la fiesta brava. No señala los nombres de los héroes de sedas y caireles; sólo la fecha de celebración del espectáculo, y en este recordar la grandiosidad de la Fiesta, puede uno imaginarse a su fantasía quiénes usaron estos billetes de toros primarios. Fuese un extranjero, fuese un español, la ilusión de contemplar proezas increíbles ante fieras pujantes era, con estos leves papeletos, la ilusión más hermosa, que es siempre la sorprendente del toreo.

(Archivo Conde de Colombr.)



y este es un Sello de Calidad

TERRY